

VIAJES

Nº 306
viajesng.es



NATIONAL
GEOGRAPHIC

MÚNICH
QUÉ VER EN LA
VIBRANTE CAPITAL
DE BAVIERA

NAMIBIA
SAFARI POR EL
DESIERTO ROJO

DOLOMITAS
ENTRE MONTES Y
VALLES ALPINOS
SENSACIONALES

DONOSTIA
Y EL LITORAL
DE GUIPUZCOA

TURQUÍA
TROYA, ÉFESO
Y OTRAS JOYAS
DEL EGEO

JAPÓN

DE TOKIO A LOS ALPES POR PAISAJES MÍTICOS





ACTITUD
MEDITERRÁNEA

ES MÁS QUE UN
DESTINO.
ES UNA ACTITUD.





VIAJES

NATIONAL
GEOGRAPHIC



▲ **DOLOMITAS.** Pág.44

AUTORES



SERGI RAMIS

Escritor y periodista de viajes, ha publicado multitud de guías y ha dirigido las revistas *Altair* y *El mundo de los Pirineos*.



VALENTÍ ZAPATER

Biólogo, asesor y divulgador medioambiental, ha recorrido la mayoría de valles, picos y vías ferratas de los Dolomitas.



DAVID GRANDA

Periodista de viajes y autor de *Planes para conquistar Berlín*, es un enamorado de Múnich, ciudad que visita a menudo.



ANDRÉS MOURENZA

Periodista afincado en Estambul, lleva más de quince años cubriendo la información política de Grecia y Turquía.



VÍCTOR ANDRESCO

Escritor y director del Instituto Cervantes en Tokio después de haber dirigido los de Moscú, Milán, Atenas y Dublín.



JORDI LLOPART

Periodista, productor y director de cine. En Namibia ha rodado *Viaje mágico a África*, *El fin de los grandes felinos* y *The Last Wild*.

DONOSTIA 30

La bella Bahía de la Concha, los montes Urgull e Igeldo y la animada Parte Vieja marcan el inicio de una ruta que culmina en Zumaia.

MONTES DOLOMITAS 44

Los Alpes italianos guardan en su extremo oriental un mundo de roca y valles idílicos que son un paraíso para disfrutar del montañismo.

MÚNICH 62

La capital de Baviera celebra en otoño su fiesta de la cerveza, una oportunidad única para descubrir también sus museos y palacios.

TURQUÍA 76

Las antiguas ciudades de Pérgamo, Éfeso y Troya, en la costa del Egeo, son la memoria en piedra del pasado esplendor helenístico y romano.

JAPÓN 90

Los lagos del monte Fuji son el espectacular arranque de este viaje hacia las aldeas tradicionales y los santuarios de los Alpes Japoneses.

NAMIBIA 110

El desierto rojo del Namib, el Kalahari y el parque Etosha son los iconos de este bello refugio de vida salvaje del África atlántica.

SUMARIO



14

EXPERIENCIAS

- Unesco 2025. Los nuevos sitios Patrimonio de la Humanidad 8
- Las cataratas Russell. La primera reserva natural de Tasmania 10
- Hotel Mercer. Dormir en la muralla romana de Barcelona 12

ESCAPADAS

IBIZA 14

La costa y el interior de Santa Eulària des Riu guardan las raíces de la isla en caminos que llevan a calas, campos de olivos y antiguos molinos harineros.

LA LIÉBANA 20

El desfiladero más largo de España es la puerta de entrada a esta comarca cántabra, un universo rural ubicado al pie de los Picos de Europa

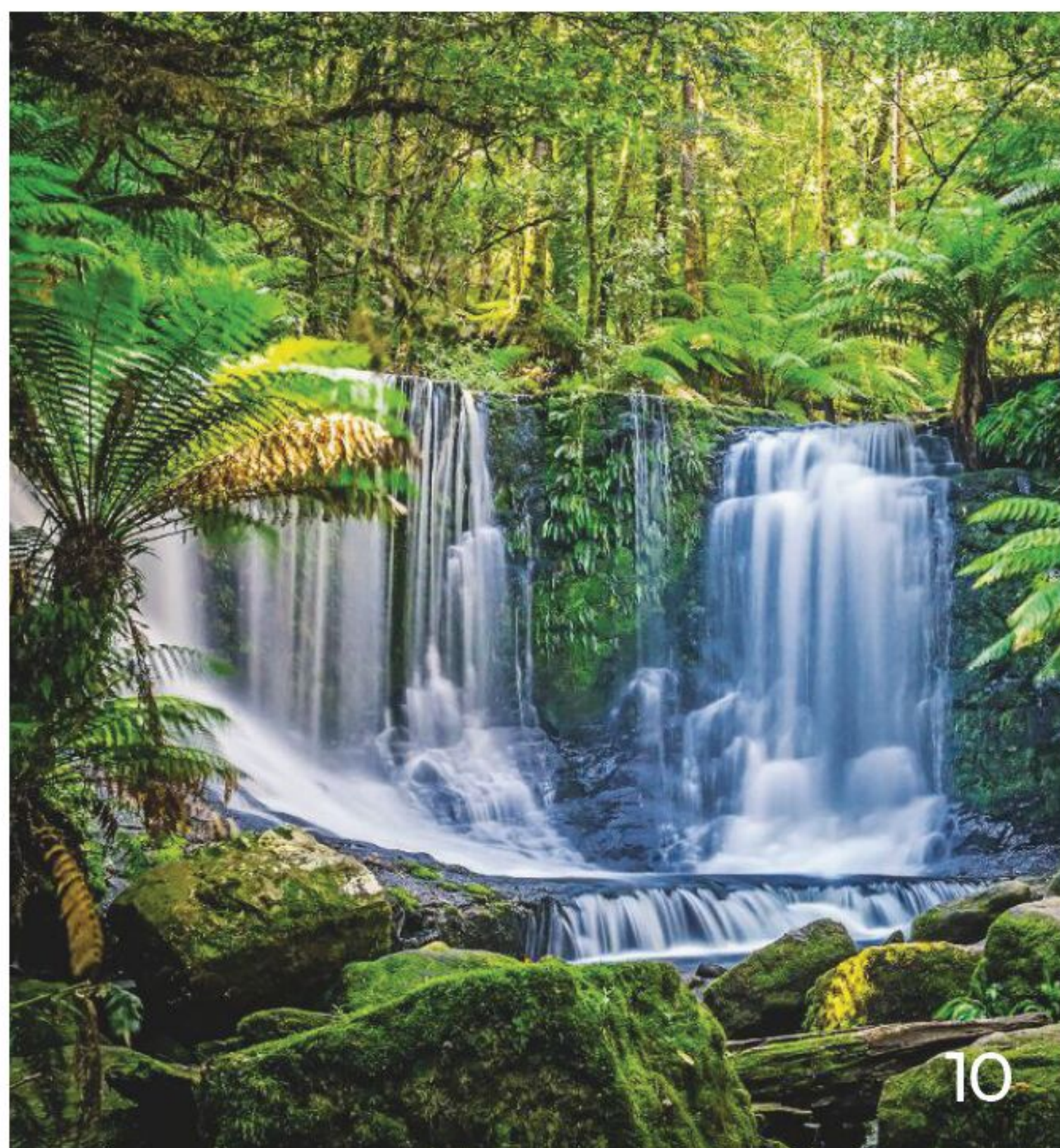
LUXEMBURGO 26

Este país encajado entre Francia, Bélgica y Alemania invita a pasear por castillos de leyenda, bosques frondosos y viñedos centenarios.

LECTURAS VIAJERAS 128



8



10

www.viajesng.es Aquí encontrarás todos los destinos de la revista. También en:   

VIAJES

Director	Javier Zori del Amo
Subdirectora	Sandra Martín Guillén
Dirección de Arte	Isabel García
Redactora Senior	Asun Luján
Redactores	Anna Tomàs Juan Pedro Chuet-Missé Julia Cuesta del Hoyo
Maquetación	Joan Seguí
Tratamiento de imagen	Sergi Gual
Secretaría de Redacción	Sandra Domènech
Directora Editorial Divulgación	Caterina Miloro

COLABORADORES EXTERNOS
Nuria Puentes, Aida Etxeberria y Tana Latorre (edición gráfica). Eosgis (cartografía).
Coordinadora Experiencias NG Sylvia Roig

REDACCIÓN
Av. Diagonal, 189 · 08018 Barcelona (España)
Tel. 934 157 374 · E-mail: viajesng@rba.es

RBA BRANDS

www.rbapublicidad.com

CEO
Enrique Blanc
Directora General
Ariadna Hernández Fox
Director de Negocio Digital
Serafín González

MADRID, NORTE Y ANDALUCÍA
c/ López de Hoyos, 141. 28002 Madrid.
Tel. 915 106 600.
Directora de Oficina Arantxa Sánchez
Subdirectora de Publicidad Begoña Llorente
Subdirector de Publicidad Adrián García de Manuel
Coordinadora de Publicidad Yolanda Trigueros

BARCELONA Y LEVANTE
Av. Diagonal, 189. 08018 Barcelona.
Tel. 934 157 374.
Directora de Oficina Ana Gea
Directora de Publicidad Barcelona Mònica Monge
Directora de Publicidad Levante Paloma Campos
Coordinadora de Publicidad Ivana Stelmaszewski

RBA REVISTAS

Licenciataria de National Geographic Partners, LLC.
y National Geographic Television

Presidente Ricardo Rodrigo
Director General Corporativo Joan Borrell
Directora General de Contenidos Aurea Diaz
Directora General de Marketing y Comercial Berta Castellet
Directora Editorial Susana Gómez Marculeta
Directora Creativa Jordina Salvany
Subdirectora NG y Ediciones Internacionales Mònica Artigas
Director General de Operaciones Josep Oya
Director de Producción Ramon Fortuny

ATENCIÓN AL SUSCRIPTOR Y LECTOR
suscripciones@rba.es · Teléfono: 910 920 129

Distribución. LOGISTA PUBLICACIONES
Impresión-Encuadernación: Rotocobrhí S.A.
Depósito legal: B-32738-99

ISSN 1575-5479
ISSN revista digital 2604-6164
Distribuidor en Argentina: Brihet e Hijos, S.A.
Distribuidor en México: Intermex
Printed in Spain-Impreso en España. Edición 12/2025



TRAVELER

NATIONAL GEOGRAPHIC PARTNERS
Media EPV & General Manager David E. Miller

BOARD OF DIRECTORS
Rebecca Campbell, Jean M. Case, Joshua D'Amaro,
Robert H. Langer, Kevin J. Maroni, Debra O'Connell,
Frederick J. Ryan, Jill Tiefenthaler, Michael L. Ulica

INTERNATIONAL PUBLISHING
Allison Bradshaw, Ariel Deiaco-Lohr,
Kelly Hoover, Diana Jaksic, Jennifer Jones,
Leanna Lakeram, Rossana Stella

All rights reserved. National Geographic Traveler and the Yellow Border Design are registered trademarks of National Geographic Society and used under license.

@instaxcamara

FUJIFILM
Value from Innovation

vive la vida

en panorámico

instax Link WIDE™
Impresora para smartphone

- Añade un QR a tus fotos para más diversión (con sonidos, ubicaciones, páginas web y mensajes ocultos)
- Diseño portátil y ligero

instax

© 2025 FUJIFILM Corporation. Imagen simulada.
Tiempo de revelado aprox. 90 seg.

no la guardes, comparte.™



Principáu
d'Asturies



Asturias
paraíso natural

turismoasturias.es



ASTURIAS

Vuelve al Paraíso



PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

LA VUELTA AL MUNDO EN 26 NUEVOS SITIOS

La Unesco incorpora a su lista vestigios de culturas milenarias y paisajes naturales en peligro.

Los megalitos de **Carnac**, los palacios minoicos de **Creta** y el **castillo de Neuschwastein** ya son **Patrimonio de la Humanidad**. Forman parte de los 26 nuevos enclaves de una lista que ya cuenta con 1.248 en 170 países. El prestigioso título de la Unesco reconoce el valor excepcional de monumentos, yacimientos y paisajes de todo el mundo en un intento de preservarlos para las generaciones futuras.

Siete de los sitios recién añadidos se localizan en Europa. Junto a Carnac, los vestigios minoicos y los palacios de Luis II de Baviera, que llevan años promoviendo su divulgación y conservación, la Unesco reconoce lugares menos conocidos. Es el caso de los **Domus de Janas**, en Cerdeña, con más de 5.000 años; las pinturas rupestres de **Shulgan-Tash**, en los Urales rusos; y en Turquía, las **tumbas lidias de Sardis** y los túmulos de Bin Tepe. En cuanto al apartado natural, los acantilados de la **isla danesa de Møns**, a cuatro horas en tren de Copenhague, se suman a los enclaves europeos que son Patrimonio Mundial. ■

Los palacios de Luis II de Baviera (en la foto, Neuschwastein) y los vestigios minoicos de Creta (a la izquierda, el palacio de Cnosos) ya son Patrimonio Unesco.





UNESCO 2025

Qué enclaves entran en la lista Unesco

- **Alemania:** castillos de Luis II de Baviera: Neuschwanstein, Schachen, Linderhof y Herrenchiemsee.
- **Australia:** Paisaje Cultural de Murujuga, en el noroeste del país.
- **Brasil:** cañón del río Peruaçu.
- **Camboya:** museos y prisiones del régimen de terror jemer.
- **Camerún:** el Paisaje Cultural de Diy-Gid-Biy, montañas Mandara.
- **China:** las Tumbas Imperiales de Xixia, región Hui de Ningxia.
- **Corea del Norte:** el Monte Kumgang, la Montaña Diamante.
- **Corea del Sur:** los petroglifos del arroyo Bangucheon.
- **Dinamarca:** Møns Klint.
- **Emiratos Árabes Unidos:** el Paleopaisaje de Faya.
- **Francia:** megalitos de Carnac y de las costas de Morbihan.
- **Grecia:** centros palaciegos minoicos de la isla de Creta.
- **Guinea-Bissau:** el archipiélago de Bijagós–Omatí Minhô.
- **India:** paisajes militares Maratha (Maharashtra y Tamil Nadu).
- **Irán:** sitios prehistóricos del valle de Khorramabad.
- **Italia:** las Domus de Janas, en la isla de Cerdeña.
- **Jamaica:** el conjunto arqueológico de Port Royal (siglo XVII).
- **Malasia:** el Parque Forestal de Malasia, en Selangor.
- **Malawi:** el Paisaje Cultural del monte Mulanje.
- **México:** Ruta Wixárika desde la sierra Huichol hasta Wirikuta.
- **Panamá:** la Ruta Colonial Transístmica.
- **Rusia:** pinturas rupestres de la cueva de Shulgan-Tash.
- **Sierra Leona:** El Parque Nacional Gola y la isla de Tiwai.
- **Tayikistán:** restos del antiguo reino Khuttal
- **Turquía:** Sardis y los túmulos lidios de Bin Tepe.
- **Vietnam:** complejo Yen Tu-Vinh Nghiém-Con Son, Kiep Bac.



A vibrant photograph of a waterfall in a dense forest. The water is captured in a long-exposure shot, creating a soft, white, and silky texture as it falls over dark, moss-covered rocks. The surrounding forest is thick with various types of green ferns and trees, with sunlight filtering through the canopy in the background.

AUSTRALIA

LA PRIMERA RESERVA DE TASMANIA

Las cataratas Russell son el enclave natural protegido más antiguo de esta isla australiana. Una senda por el bosque lleva hasta ellas.

Con una caída de 40 m repartida en tres saltos y envueltas por una espesa selva tropical, las cascadas Russell son una de las reservas naturales más bellas y antiguas de Tasmania. La voluntad de preservar estos saltos de agua marcó el inicio de la conservación ambiental en la isla en 1885. Hoy forman parte del Parque Nacional Mount Field, en la región sur, a tan solo una hora en coche de Hobart, la capital tasmana.

Este parque establecido en 1916 reúne ecosistemas de gran diversidad. En las cotas más altas, la cumbre del Mt. Field (1.434 m) alberga neveros, lagos glaciares y altiplanos que permiten practicar esquí de fondo y alpino. La falda de la montaña está tapizada por una vegetación tropical que incluye helechos gigantes, eucaliptus de 100 m de alto y densas masas de hayas. El paseo que conduce hasta las cascadas atraviesa este bosque esmeralda en apenas veinte minutos por un sendero sin desnivel y accesible incluso para sillas de ruedas. ■ Anna Tomàs



DOMINGO LEIVA / GETTY IMAGES

HOTEL MERCER

DORMIR EN LA MURALLA DE BARCINO

Alta gastronomía y elegancia distinguen este cinco estrellas del Barrio Gótico barcelonés.



HOTEL MERCER

Hasta 74 torres jalonaban la muralla que rodeaba la Barcelona romana, hoy integrada en el Barrio Gótico. Muchas son visibles al paseante mientras que otras se han integrado en edificios y permanecen ocultas para goce solo de sus vecinos. Una de ellas se encuentra dentro del Hotel Mercer, un cinco estrellas gran lujo con uno de los restaurantes de alta gastronomía más innovadores del panorama barcelonés.

El conjunto formaba parte de un palacete del Carrer dels Lledó, una calle paralela a la muralla romana que llegó a ser una de las más señoriales de la ciudad medieval. Rafael Moneo restauró el conjunto en la década de los años 2000 adaptando los lienzos de mura-

lla y la torre de guardia en las estancias, zonas de paso y salas del restaurante. Como consecuencia genial, cada habitación tiene una orientación distinta, con paredes desiguales, vigas a la vista, altos techos y ventanales que se asoman a la tranquila calle o a alguno de los dos luminosos patios.

El de los naranjos era el eje del palacio medieval y hoy es un espacio perfecto para desayunar o tomar un aperitivo, antes o después de relajarse en la piscina de la azotea. Junto al patio, en un comedor de apenas nueve mesas, el chef Xavier Lahuerta, *alma mater* del Restaurant Mercer, sirve sus creaciones en un entorno de calma que invita a disfrutar de aromas, sabores y texturas. ■ Sandra Martín

ZAMORA

Paisaje esencial



Los mil colores que se observan en Zamora dibujan una variedad de espacios naturales que pintan una extensa provincia. Esta diversidad está definida en **cuatro espacios naturales protegidos** muy diferentes entre sí: Los Parques Naturales del **Lago de Sanabria y alrededores** y los **Arribes del Duero**, las Reservas Regionales de Caza de la **Sierra de la Culebra** y las **Lagunas de Villafáfila**.

Foto: Arribes del Duero

IBIZA

Recorrer la costa y el interior de Santa Eulària des Riu permite disfrutar de las raíces más auténticas y esenciales de esta isla.

JAVIER ZORI DEL AMO

Desde lo más alto del Puig de Missa no se otea ningún *beach club* escandaloso ni ninguna macrodiscoteca. Alrededor de la blanquísima acrópolis de Santa Eulària des Riu, solo asoman fincas agrícolas, collados frondosos y una bahía muy apetecible. La costa que se vislumbra es retorcida y caprichosa, pero la isla de Tagomago, que aparece al este, le pone cierta cordura a la panorámica. Ante esta visión es inevitable preguntarse: ¿dónde está la Ibiza desorbitada y elec-

trónica? Aquí no. Y es que, desde que pisó el primer turista la isla hace más de 70 años, este municipio del sureste de Ibiza decidió apostar por un viajero familiar y poco intrusivo. El resultado, es un Mediterráneo puro y cercano.

El Puig de Misa no es solo un balcón panorámico. Su gran atractivo es la iglesia de Santa Eulària, tan inmaculadamente encalada en su exterior como sobresaliente en su interior, con un altar barroco dorado del que parece manar una luz celestial. Afuera no solo espera

un atrio porticado con una geometría casi metafísica, también un delicado cementerio donde conviven lápidas con apellidos ibicencos, alemanes y judíos que demuestra que el cosmopolitismo pitiuso no es algo tan moderno.

EL CAMINO DEL RÍO. Avanzando por este promontorio aparece el Museo Etnográfico de Ibiza, una casona típica reformada y adecuada para exhibir y reivindicar las costumbres de una isla que hasta hace poco vivía de la sal y, en



LUNAMARINA / SHUTTERSTOCK

CALA MASTELLA

Los embarcaderos y el pequeño muelle pesquero atestiguan el pasado marino de esta bahía.



LECKER STUDIO / SHUTTERSTOCK

La iglesia de Santa Eulària des Riu inspiró a la escuela Bauhaus y a Le Corbusier.



Molino de sangre en el Museo Etnográfico.

REINHARD SCHMID / FOTOTECA 9X12

menor medida, del olivo. En este pequeño laberinto de estancias destaca el espacio dedicado a la joyería artesanal, donde los abalorios estrechan lazos culturales como la bereber y la griega.

Al salir, conviene echar un último vistazo al ábside de la iglesia. Y es que, en lugar de ser un semicilindro blanco, es una torre de defensa del siglo XVI donde aún asoma un cañón que apunta a la costa. Este recuerdo militar permite entender la importancia que tuvo durante siglos esta locali-

dad. Y, sobre todo, su gran tesoro: el río de Santa Eulària, el único de la isla y, prácticamente, de todo el archipiélago. Aunque la explotación de los acuíferos de Ibiza ha minimizado su caudal, su ribera conserva dos puntos imprescindibles: el Puente Viejo, cuyas primeras referencias datan de 1720, y el centro de interpretación Can Planetes, donde se puede descubrir como era uno de los siete molinos que durante siglos alimentaron a toda la isla. Ambos iconos se ubican dentro del Camino del

Río, una ruta circular que conduce al Ayuntamiento, un reducto porticado del siglo XVIII con el que esta localidad presume de historia y de memoria.

LA ISLA DE TAGOMAGO se yergue en un calmo Mediterráneo y es un reclamo suficiente como para poner rumbo a la costa oriental de Santa Eulària des Riu. Por el camino se abren playas grandes y urbanizadas como Es Canar o Cala Nova, pero el verdadero encanto se esconde en las calas que se



CAP ROIG

La Torre d'en Vals, con sus 67 metros de altura, gobierna este balcón natural desde el que se divisa la isla de Tagomago.

ocultan junto al abrupto Cap Roig. Explorar esta zona exige subir y bajar rampas empinadas o atracar en abrigos sorprendentes. Entre ellos destaca la belleza de Cala Negra y Cala Boix y, sobre todo, la singularidad de Cala Mastella. En esta última no solo sorprenden los embarcaderos donde hibernan las

barcas, también la presencia del restaurante más deseado de la isla, El Bigotes. Este chiringuito lleva décadas triunfando con su menú nacido de los ranchos que se servían a bordo: *suquet* de pescado y arroz caldoso. La guinda de esta aproximación tan marinera es la travesía hasta Tagomago, una is-

la semiprivada pero que despliega una bahía perfecta para un chapuzón en unas aguas turquesas purificadas por la posidonia.

DE VUELTA A TIERRA FIRME, la costa aún reserva varios rincones arrebatadores. El primero, la Torre d'en Vals, que en los días de buena visibilidad permite otear Mallorca. El segundo, el Pou d'es Lleó, una pequeña bahía rebosante de embarcaderos donde muchos bañistas acuden para practicar snorkel. En su confín norte, este remanso esconde un secreto: un canal esculpido por los romanos que aquí capturaban moluscos para hacer el valioso tinte Púrpura Imperial. Más adelante, la playa de Es Figueral, con su alfombra de arena flanqueada por el acantilado, y la cala de Aigua Blanca ofrecen un oasis perfecto para un chapuzón tranquilo y sin estridencias.



El Mercado de las Dalias cumple 40 años en 2025.

EDICIÓN ESPECIAL
VIAJES  NATIONAL
GEOGRAPHIC

CATALUÑA

DE LOS PIRINEOS AL MEDITERRÁNEO



YA EN TU
QUIOSCO

**DESTINOS IMPRESCINDIBLES PARA DISFRUTAR
DEL PAISAJE, LA CULTURA Y LA GASTRONOMÍA**

RBA



ES FIGUERAL

Con 520 metros de largo, esta playa es de las más extensas de Ibiza.

Tras secar los bañadores conviene fijar el rumbo al interior de la isla. El propio municipio de Santa Eulària cuenta con una red de caminos para recorrer en bicicleta que atraviesan fincas adornadas con adelfas y umbrosos pinares hasta desembocar en aldeas hipnóticas. A Sant Carles, antes que los

turistas, llegaron los hippies en los años 60 buscando la ruralidad que les ofrecía este enclave. En 2025, su famoso mercado de las Dalias cumple 40 años como reliquia de aquel tiempo en el que los *peluts* se ganaban la vida con la artesanía. Tras deambular entre sus puestecitos de colores, conviene acercarse

a la iglesia homónima del pueblo y a Ca n'Andreu des Trull, una masía visitable del siglo XVIII.

LA OTRA JOYA RURAL del interior de esta Ibiza es Santa Gertrudis de Fruitera. Deambular por su calle peatonal es ideal para rebajar revoluciones, tomarse un helado o curiosear dentro del costumbrista Bar Costa. Sus salas son un auténtico museo de arte que empezó con la ejecución de un mural por parte del artista Andrés Monreal para pagar sus viandas en los años 70. A su propietario, Vicente Roig le gustó tanto el intercambio, que comenzó a aceptar obras de otros pintores como Vicent Calbet o Toni Pomar. Décadas después, este establecimiento es puro *Horror Vacui* y cenar un bocadillo observado por alguna de las figuras al óleo es una de esas experiencias insólitas que Ibiza aún se guarda como un as en la manga. ■



La Iglesia de Santa Gertrudis atesora un brillante altar barroco.



II PREMIOS DE LOS LECTORES + HISTORIA

Te invitamos a participar en la segunda edición de los **Premios +Historia** organizados por la revista **Historia National Geographic** con la colaboración del **Ayuntamiento de Córdoba** para reconocer la labor de las entidades que aman y difunden la Historia.

➔ Accede a toda la información sobre los candidatos y al formulario para votar a través de este QR.

Participarás en el sorteo de **10 cámaras FUJIFILM INSTAX MINI LiPlay.**



VOTA



6 categorías, **30** candidaturas.
¡Gracias por amar la Historia!

Córdoba es más+

LIÉBANA

El desfiladero más largo de España es la puerta a un pequeño universo rural, oculto entre los pliegues del sur de Cantabria.

JOSÉ ALEJANDRO ADAMUZ

Veintiún kilómetros de desfiladero –el más largo de España– abren paso a la Liébana, un pequeño universo rural oculto entre los pliegues más recónditos de Cantabria. Las paredes de roca, elevadas como «dedos que están tocando el cielo», forman un anfiteatro geológico de 300 millones de años. Benito Pérez Galdós cruzó el desfiladero de la Hermida en septiembre de 1876 y sus palabras aún describen perfectamente el lugar. Le pareció que el camino se acababa en aquel punto;

pero lo cierto es que comienza con los pueblos lebaniegos y Potes como su capital, «*villa ilustre y señora de estos adustos lugares*», dijo de ella el escritor madrileño.

A PÉREZ GALDÓS le pareció una belleza indescriptible. De todas formas, poco importa su falta de detalles descriptivos: dos terceras partes quedaron destruidas cuando una compañía de dinamiteros la arrasó en agosto de 1937. Lo que no destruyeron fue «*la grandiosa perspectiva de la mon-*

taña». La reconstrucción se prolongó casi dos décadas, creando el actual rincón típicamente montaños con balcones y entramados de estética regionalista. También se recuperaron los puentes medievales que desde siempre la han caracterizado. El barrio de la Solana, en la orilla derecha del Deva, mantiene intacta su fisonomía con empedradas callejas y centenarias casonas. Aquí el tiempo no transcurre: se sedimenta como los limos de los tres ríos que la cruzan. La Torre del Infantado se yergue



MOGROVEJO
La vertiente sur de los Picos de Europa es el grandioso telón de fondo de esta localidad.

KAR SOL / SHUTTERSTOCK

como símbolo de la capital lebaniega. Perteneció a Orejón de la Lama y, desde 1445, a los duques del Infantado. Sus ventanas ajimezadas guardan historias de poder. Hoy suben los turistas a contemplar la villa y su entorno: los magníficos Picos de Europa.

Su ubicación la convirtió en el centro comercial de la comarca, con ferias de ganado y mercados importantes. Algo que se replica los lunes, cuando Potes despierta de su letargo con el bullicio ancestral del mercado. En la plaza,



La iglesia de Santo Toribio custodia un fragmento de la Cruz de Cristo.

JUAN CARLOS MUÑOZ / ADOBE STOCK



POTES

Conserva la arquitectura montañesa propia de esta comarca cántabra. Abajo, un pasaje cubierto del centro antiguo.



entre puestos de productos artesanales, vemos gestos que son el eco de transacciones centenarias. Galdós observó el predominio del negro «*como un tintero derramado*». Hoy dominan tonos terrosos que colorean la gastronomía, con ese cocido que se degusta por vuelcos: primero la sopa, después las legumbres, finalmente la carne del compango. El queso lebaniego de los puestos rivaliza «*en picor y fragancia al más celebrado roquefort*», según Galdós.

SANTO TORIBIO. A tres kilómetros, un desvío conduce al monasterio de Santo Toribio de Liébana. Desde el siglo VIII, aquí se custodia el Lignum Crucis, el mayor fragmento conocido de la cruz de Cristo, más incluso que el de la



PICOS DE EUROPA

Al Chalet Real (1912) se llega por una senda desde la estación superior del funicular de Fuente Dé.

basílica del Vaticano. A pesar de que el templo sigue la sobriedad cisterciense, la reliquia se guarda en una capilla abovedada de estilo barroco. Durante el Año Jubilar, cuando la fiesta de Santo Toribio coincide en domingo, se abre la Puerta del Perdón para conceder la indulgencia plenaria. No la vió Galdós. Algo que tal vez se debió a compromisos que le hicieron volver a Santander.

Pero aquí la única fecha que importa es la del año 776, cuando el monje Beato de Liébana compuso sus *Comentarios al Apocalipsis*, obsesionado por la inminente llegada del fin del mundo, calculada entonces para el año 800. Su obra se convirtió en un *best seller* medieval, pero pasó la fecha temida sin que nada ocurriera. Después llegarían los terrores del año 1000, y

muchos más que han jalonado la historia de la humanidad.

MOGROVEJO resulta menos apocalíptica. Declarado Bien de Interés Cultural en 1985, el pueblo es un bucolismo de la arquitectura montañesa. Su torre medieval de más de 20 m de altura, construida a finales del siglo XIII por los señores de Mogrovejo, domina el horizonte como el centinela de una época donde hubo más torres fortificadas como ésta. De ellas viene el uso de sillería y mampostería en la arquitectura cántabra.

La carretera CA-185 conduce a Fuente Dé, donde la naturaleza guarda la última maravilla de este viaje: un circo glaciar al pie de paredes verticales que se elevan hacia el cielo como catedrales

de piedra caliza. El teleférico de Fuente Dé es una máquina alpina que en apenas tres minutos salva 753 m de desnivel hasta alcanzar el Mirador del Cable, a 1.847 m. Sus cabinas rojas, suspendidas sobre un vano de kilómetro y medio sin apoyo intermedio, ascienden por uno de los sistemas bicable más espectaculares de Europa mientras el paisaje se transforma bajo nuestros pies.

Arriba, aguarda el silencio mineral de las alturas. Desde el mirador se domina una panorámica de 360° sobre un mar de montañas donde el verde de los Puertos de Áliva contrasta con el gris de las crestas calizas. Si Galdós se sintió sobrecogido por «la grandiosa perspectiva de la montaña» desde La Hermida, aquí sentiría levitar el alma. ■



Isla Sostenible
grancanaria.com


GranCanaria



BIOSPHERE
SUSTAINABLE

GranCanaria

Respira (ya estás aquí)





LUXEMBURGO

Encajado entre Francia, Bélgica y Alemania, este país moldeado por leyendas invita a pasear por bosques y viñedos centenarios.

ANNA TOMÀS

En lo alto de un promontorio rocoso, el conde Sigfrido alzó su fortaleza en el año 963. La leyenda dice que lo hizo por amor a una hermosa mujer, Melusina, que en realidad era una sirena y que desapareció para siempre al ser descubierta en su forma original; de sus lágrimas manó el río Alzette. A partir de esa fortificación nació una ciudad y un país que, tras siglos de dominación por parte de diversas potencias europeas, consiguió ser reconocido como territorio inde-

pendiente en 1867. Luxemburgo es hoy una monarquía constitucional económicamente próspera, con tres idiomas oficiales (luxemburgués, alemán y francés) y que presume de ser uno de los impulsores de la Unión Europea. Orgullosa de sí misma, su lema oficioso lo deja bien claro: *Mir wëlle bleiwe wat mir sin* (Queremos seguir siendo lo que somos).

Para tener una primera impresión de la capital, nada como contemplarla desde el Chemin de la Corniche. Este paseo peatonal dis-

curre por lo alto de las murallas del siglo XVII y cuenta con varios miradores sobre el río Alzette y el casco histórico, que conserva su trazado medieval.

FORTALEZA BAJO TIERRA. Un paseo de apenas cinco minutos desde la Corniche lleva a las Casamatas del Bock, una red de túneles excavados en la roca que formaban parte del sistema defensivo de la ciudad. Estas galerías militares cuentan con cámaras, barracones y numerosas baterías de cañones.



CAPITAL DEL DUCADO

El casco histórico de Luxemburgo se extiende al pie de la colina del castillo.

Entre el Bock y la confluencia de los ríos Alzette y Pétrusse se localizan la mayoría de los monumentos de la capital. El Palacio Gran Ducal, en el barrio de la *Ville-Haute* (Ciudad Alta), es la residencia de la familia ducal, por lo que solo puede visitarse cuando ésta se ausenta de la ciudad.

Enfrente, un edificio medieval del siglo XV alberga la Chocolate House Nathalie Bonn, una confitería que compite en exquisiteces de calidad con sus vecinas belgas. Muy cerca de allí, la Catedral de

Memoria en piedra

Puertas de acceso, baluartes defensivos y 23 km de túneles excavados en la roca conforman el conjunto de fortificaciones de la ciudad de Luxemburgo, declarado Patrimonio Mundial por la Unesco.





CASTILLO DE VIANDEN

Es el más grande del país. Sus orígenes se remontan a la ocupación romana.

Santa María, construida en 1613 como iglesia jesuita, fusiona el gótico tardío con el estilo renacentista y destaca por las coloridas vidrieras de los siglos XIX y XX. En este mismo barrio se hallan las tres plazas donde transcurre la vida diaria de la capital: la de la Constitución, con un obelisco en homenaje a los soldados caídos en la Primera Guerra Mundial; la de Guillermo II, dominada por el edificio del Ayuntamiento; y la plaza de Armas, donde los luxemburgueses se reúnen en las terrazas de cafeterías y restaurantes.

Descendiendo a la Ciudad Baja se accede al barrio del Grund. Allí, los talleres de artesanos de antaño han dado paso a un acogedor rin-

cón de calles adoquinadas, puentes de piedra y tiendas de diseño.

LAS ARDENAS. Más allá de la capital, el país despliega un paisaje único. Al norte, las Ardenas luxemburguesas combinan colinas, prados, bosques frondosos, castillos e imponentes abadías creando una imagen de contrastes con la naturaleza como protagonista. En Esch-sur-Sûre, las ruinas de una vieja fortaleza dominan el meandro del río, mientras que en el lago del Alto Sûre es posible darse un baño, navegar en piragua o simplemente sentarse a gozar del reflejo de las nubes en el agua cristalina.

El castillo de Vianden, 55 km al este de la capital, ofrece otra postal

histórica. Es una de las residencias feudales más bellas y mejor conservadas de Europa, accesible a pie o en telesilla. Desde sus almenas se divisa el río Our discurriendo entre verdes laderas y tejados rojos. La vista seguramente enamoró a Victor Hugo durante su exilio en Vianden en 1851, provocado por oponerse a Napoleón III.

LA PEQUEÑA SUIZA. La región de Mullerthal ofrece un contraste inesperado de formaciones de arenisca, estrechas gargantas fluviales y cascadas. De Echternach, el pueblo más antiguo del país a orillas del río Sauer, parte una red de senderos que atraviesa la llamada «Pequeña Suiza»: 112 km que ser-

VALLE DEL MOSELA

A su paso por territorio luxemburgués, este afluente del Rin serpentea entre localidades de larga tradición vitivinícola.



HANS-GEORG EIBEN / FOTOTECA 9X12

pentean entre espectaculares formaciones rocosas, como la cueva de Hohllay, cuyos pilares naturales configuran un espacio similar al interior de una catedral.

El final de esta ruta circular por Luxemburgo podría ser el valle del Mosela, fronterizo con Alemania y tapizado de viñedos en terraza. En localidades como Remich o Grevenmacher pueden visitarse bodegas familiares centenarias, como el Domaine Alice Hartmann, que ofrece catas de vinos y cenas con maridaje. Nada mejor que saborear una copa de *crémant*, un espumoso elaborado mediante el mismo método que el champán, mientras el río parece susurrar la historia del valle. ■

Cascada y puente de Schiessentümpel, en la región de Mullerthal.



CHRIS WILLESEN / ADOBE STOCK

IRUTXULO

El sobrenombre de la bahía de San Sebastián significa «tres huecos» en euskera, en alusión a las entradas que se ven desde el mar.





DONOSTIA

RUTA POR UNA COSTA MONUMENTAL

SERGI RAMIS, ESCRITOR Y AUTOR DE GUÍAS DEL PAÍS VASCO



El Gran Casino de 1897, ahora Ayuntamiento, y el muelle donde se hallan el Museo Naval y el Aquarium.

Dibujada por una bahía perfecta donde la playa de la Concha acapara todo el protagonismo con Zurriola y Ondarreta como escoltas, San Sebastián es una ciudad plagada de atractivos arquitectónicos y gastronómicos. Marinera y señorial, tiene el tamaño ideal para recorrerla en un paseo relajado.

Igeldo es un monte que se alza abruptamente desde el mar Cantábrico apenas 180 metros. Pero aun con su modestia, se erige en el más privilegiado mirador sobre la ciudad de Donostia. Desde allí se obtiene la imagen icónica de la capital guipuzcoana, y se comprende perfectamente por qué las aguas de su ensenada suelen estar calmadas: el propio Igeldo cierra la bahía por el extremo oeste, mientras que en el final opuesto, en forma de gancho, Urgull es el guardaespaldas oriental. En medio, el farallón ovoide de la isla Santa Clara ejerce de rompeolas e impide que las galernas cantábricas penetren en la ciudad.

Antes de descender a Donostia, sacarle el jugo al propio Igeldo es

más que recomendable. Lo que había sido un faro alimentado con leña se convirtió a principios del siglo XX en santo y seña del parque de atracciones que se abriría para que los donostiarras se solazaran. Los inocentes ingenios de vagones y tiovivos pervive, y es uno de los más encantadores de Europa, por su aspecto naíf y *vintage*, antónimo de las realidades virtuales que ahora ofrecen ese tipo de parques.

Vale la pena pasear hasta el actual faro, a media ladera. La alternativa es tomar el venerable funicular, que solo cubre una distancia de 300 metros pero que salva un desnivel del 60% para depositar delicadamente a sus viajeros

al pie de la escultura más célebre de Donostia: el *Peine del Viento*. Para cerrar la bahía y «domar» el oraje, el escultor Eduardo Chillida instaló empotrado en las rocas unos artilugios pesados y gigantescos que sin embargo parecen etéreos. Es uno de los puntos favoritos desde los que admirar las tormentas cantábricas. El Peine en realidad son dos, y se van desgastando por el efecto del agua, la sal y el viento, imbricándose en la piedra, tiñéndola de color naranja y convirtiéndose ambos materiales en uno solo.

Una vez a pie del arenal, puede comprobarse que la bahía está partida en dos playas. La que se encuentra primero es Ondarreta, que finaliza en una modesta roca



LA PARTE VIEJA
Este sector sorprende
con rincones como
la basílica barroca de
Santa María del Coro,
en la calle Mayor.

CATEDRAL

La basílica del Buen Pastor, de estilo historicista, exhibe una cruz de Eduardo Chillida en su fachada.

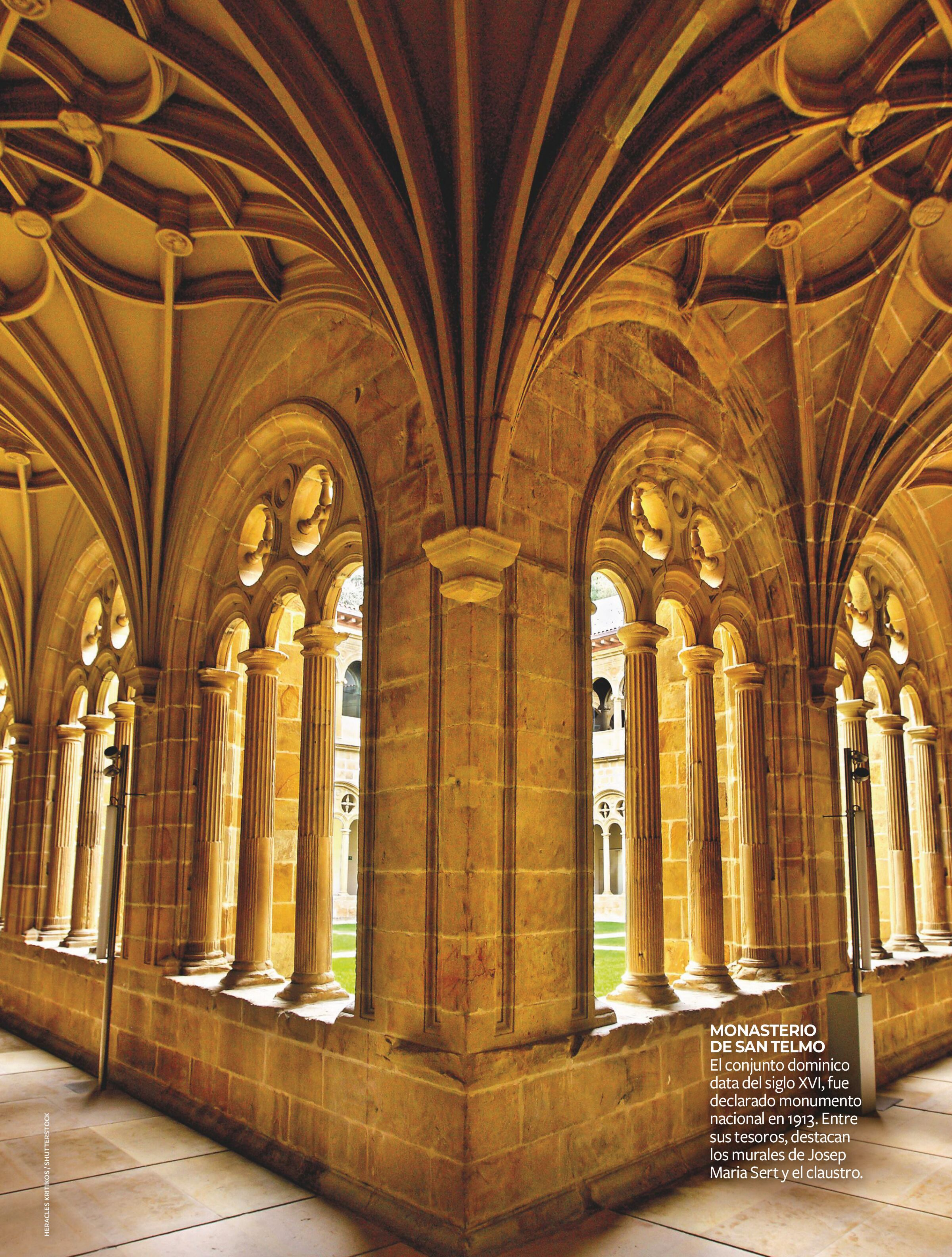


llamada Pico del Loro. El palacio Miramar, una casa de estilo inglés construida para que veraneara la reina María Cristina, es la referencia arquitectónica. Ahora es de propiedad municipal, en su aulas se enseña música y en sus salones nobles se celebran fiestas de postín. Más o menos, todo es de postín en Donostia. Se nota la capitalidad de una zona próspera, con antecedentes de aristocracia y realezas tomando las aguas desde hace al menos dos siglos.

En el paseo que recorre la mayor playa de la ciudad, el caminante se suele pegar a su barandilla metálica de color blanco, convertida en símbolo donostiarra. A mitad del arenal, allá donde el Cantábrico penetra en su punto máximo, se alza el balneario de La Perla del Océano, que funciona desde 1912. Desde aquella lejana fecha –tal vez incluso antes– hay donostiarras que utilizan sus instalaciones para darse un ritual baño diario en las frías aguas marinas.

Al llegar a los jardines de Alderdi Eder, unos extraños arbustos despeluchados dan la bienvenida. Aunque los donostiarras se empeñen en llamarles tamarindos, son tamarices. Aguantan perfectamente el ambiente salobre, y llevan allí más de un siglo, proporcionando sombra a quienes esperan que sus chavales acaben de dar vueltas en el tiovivo, que también es centenario y decora con ilusiones infantiles la llegada al meollo de la ciudad.

Enfrente del parque, el edificio del ayuntamiento parece una exageración. Lo es, pero es que no se construyó para albergar las oficinas municipales ni la alcaldía, sino para ser un casino en el que los señores de monóculos y las señoras de pieles de armiño se jugaban los cuartos.



MONASTERIO DE SAN TELMO

El conjunto dominico data del siglo XVI, fue declarado monumento nacional en 1913. Entre sus tesoros, destacan los murales de Josep Maria Sert y el claustro.

Aquí está la frontera entre lo que los donostiarras llaman Lo Viejo (el núcleo histórico) y el Centro. Vale la pena seguir hacia el norte y tomar contacto en primer lugar con el monte Urgull y el casco antiguo.

En el Puerto Viejo hay que fijarse en el edificio racionalista del club náutico y en los inmuebles vetustos del museo naval y del remozado Aquarium, con sus tiburones y mantarrayas que sobrevuelan las cabezas de quienes transitan por el tubo de vidrio. En esas instalaciones relacionadas con el pasado marinero de la villa se exhibe desde 1934 también el esqueleto de una ballena que prácticamente ha sido la mascota de la ciudad desde que el animal fallecido embarrancó en su playa en 1878.

El Paseo Nuevo está muy expuesto a la furia del Cantábrico. Varias veces al año se cierra al tránsito de personas y vehículos porque las olas invaden la calzada. Si no es en esos días de ira, vale la pena rodear la montañita. En su inicio se encuentra otra escultura monumental, que podría ser el espejo del *Peine del Viento*. Se trata de una obra de Jorge Oteiza bautizada como *Construcción Vacía* y, aunque menos conocida internacionalmente, enmarca también el azul marino y parece una puerta férrea a otra dimensión.

Desde lejos, Urgull destaca por la monumental estatua del Sagrado Corazón que lo corona. Atreverse a subir por las cuestas de la montaña depara sorpresas muy agradables. A media ladera se halla el Cementerio de los Ingleses, dedicado a los soldados británicos que lucharon del lado liberal en la primera guerra carlista. Como no podían ser enterrados en camposantos católicos por ser protestantes, se les construyó uno.

Urgull proporciona una postal de Donostia que no estamos acostumbrados a ver: la bahía de San Sebastián desde el extremo opuesto. Ante la imbatible imagen que se adquiere desde Igeldo, esta no raya la perfección pero es también muy bella. Como capas urbanas hojaldradas, Donostia amontona Urgull junto al Casco Viejo. Y luego este se superpone al Centro suturado por el Boulevard.

Hay que hacer un paréntesis en el recorrido terrestre para embarcarse en las barquichuelas que llevan a la isla de Santa Clara. El pa-

seo sirve para entender el efecto rompeolas que el peñasco tiene sobre la bahía, para darse un privilegiado baño y para obtener una panorámica frontal de la Concha. Además, se puede subir hasta el faro y admirar la obra de Cristina Iglesias, que ha «vaciado» sus entrañas y propone la visión de un roquedo creado por ella pero que podría haberlo sido por la naturaleza.

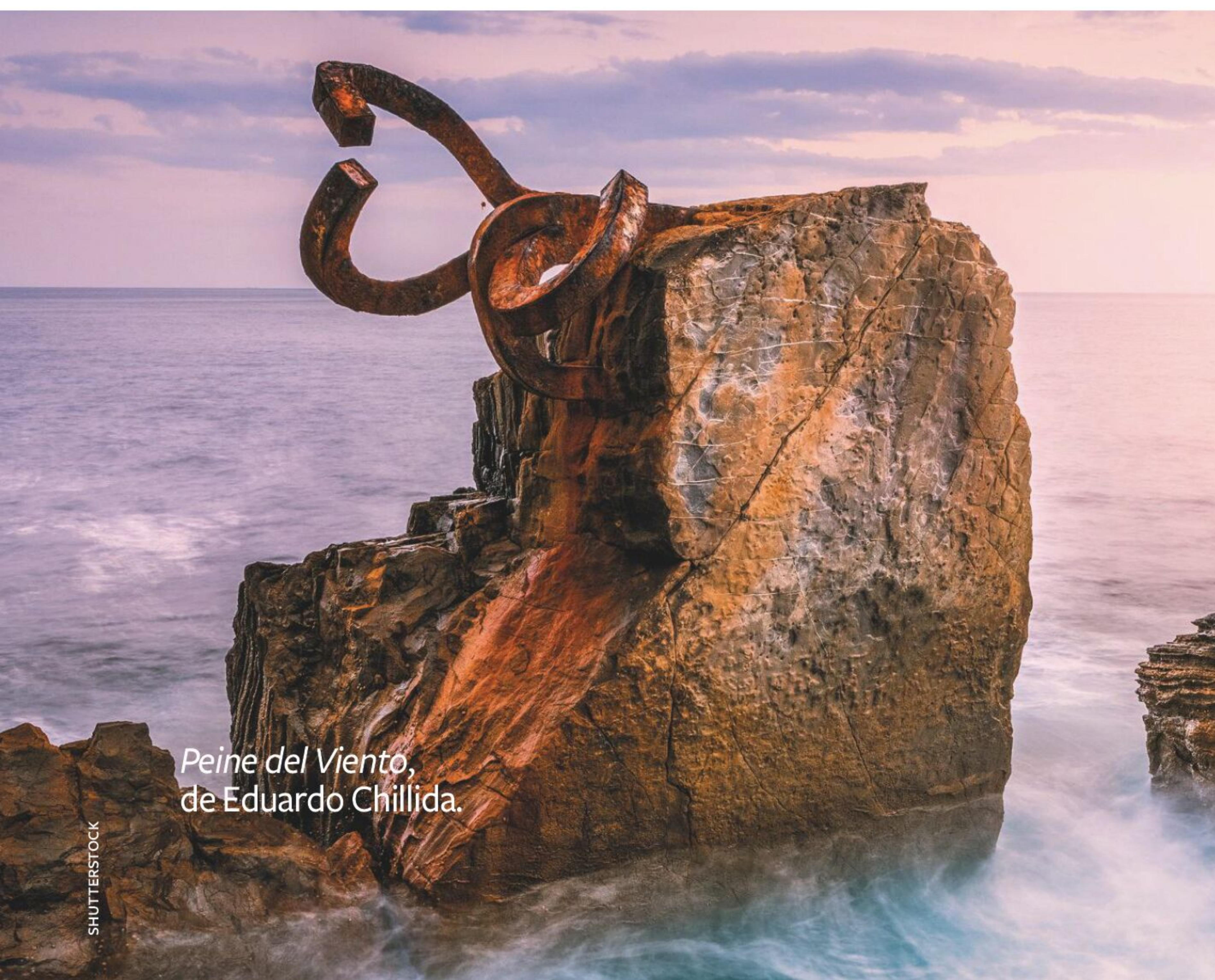
Completada la incursión insular, se desembarca en el Puerto Viejo. El núcleo histórico de Donostia no es un laberinto medieval, como podría suponerse. Lo Viejo tiene una





MONTE URGULL

El promontorio que cierra Donostia por el este servía para avisar a los pescadores de la presencia de ballenas.



Peine del Viento,
de Eduardo Chillida.

ARTE EN DIÁLOGO CON EL MAR

El *Peine del viento* de Chillida frente al monte Igeldo, *Hondalea* de Cristina Iglesias en el faro de Santa Clara, y *Construcción vacía* de Jorge Oteiza en el Paseo Nuevo son las esculturas al aire libre más conocidas de San Sebastián, pero hay más. Nestor Basterretxea firma una *Paloma de la paz* de 7 m en el Paseo de la Zurriola. *Homenaje a Fleming*, de Chillida, se alza en el Paseo de la Concha. En la fachada de la iglesia de San Vicente se instaló *La Piedad* que José Ramón Anda esculpió a partir de un boceto de Oteiza.



SESENTA MILLONES DE HISTORIA NATURAL
SE ABREN A CIELO ABIERTO EN LAS LAJAS DE
ROCA QUE REVISTEN LA COSTA DE ZUMAIA.



LIBRO GEOLÓGICO
El flysch de Zumaia se levanta vertical desde el mar, como las hojas de un libro que hablan del plegamiento que hubo en esta costa hace 50 millones de años.



El arenal de Zarautz se contempla desde senderos que suben por las colinas cercanas.

cuadrícula racional, atrapada entre la plaza de la Trinidad y el primer puente sobre el río Urumea. Porque aquí hemos descubierto algo que no podíamos vislumbrar desde la cima de Igeldo: la ciudad está afincada, también, en la desembocadura de un curso fluvial.

Las calles del casco viejo son un apiñamiento de bares, tabernas y restaurantes. También de algunas tiendas clásicas que resisten la globalización. Son vías peatonales, en las que hay siempre un ambiente fiestero. Entre los comercios, misteriosas puertas solo accesibles a socios albergan las famosas sociedades gastronómicas. Ahí, donostiarras felices se reúnen en ágapes pantagruélicos, donde enormes marmitas chupchupean de estofados de rabo de toro, bacalaos al pil-pil o merluzas en salsa verde.

Destacan también las citas culturales. En el renovado Museo San

Telmo, en el Teatro Principal, en el quiosco de música del Boulevard o en el Mercado de la Bretxa, donde tradicionalmente se ha hecho la compra. Aunque ahora es más un centro comercial de corte moderno, aún aparecen productores de verduras y hortalizas que retrotraen al pasado inmediato de la ciudad.

No hay que olvidar los eventos que motean el calendario de la ciudad. Desde el más genuino de la Tamborrada a finales de enero hasta los festivales de cine y jazz, que convierten a Donostia por unos días en un centro glamuroso e internacional. Hay edificios que son refugio preferente de directores, actores, músicos... los hercúleos hoteles María Cristina o Londres, el teatro María Eugenia y el Kursaal.

Casi por casualidad se llega la plaza de la Constitución, un cuadrado que alberga el antiguo ayuntamiento. Levántese la mirada para advertir que los balcones están numera-

dos: era también un coso taurino ocasional, así que los pisos se alquilaban como tribunas privilegiadas.

El primer puente sobre el río Urumea conecta con la tercera playa de la ciudad, la Zurriola.

Territorio surfero. Preside el Kursaal, dos cubos translúcidos que a muchos dejarán indiferente. Gestionando la impaciencia, en el justo momento en que se inicia el crepúsculo los dos bloques se iluminan, a la vez que las farolas de la pasarela, y entonces el paisaje urbano adquiere magia.

Entre el primer y el segundo puente se sitúa lo que los donostiarras consideran el Centro. Allí está la plaza Gipuzkoa, un parquecito con un observatorio meteorológico y astronómico cubierto por una marquesina con un planisferio celeste en la cúpula. Al lado, el elegante palacio de la Diputación. Hacia el sur se conecta con la catedral



GEOPARQUE

La rasa mareal situada entre Deba y Zumaia tiene 8 km de largo, y es de importancia mundial. Forma parte del Geoparque de la Costa Vasca.

del Buen Pastor y la zona comercial más moderna. La basílica es de factura muy reciente, de 1953, y llama más la atención la Cruz de la Paz de Eduardo Chillida que escolta la entrada principal que el resto.

Avanzando por el paseo fluvial, el intercambio de mareas mantiene entretenido a los pescadores con caña. Al viajero le tentará cruzar, llegarse hasta el edificio de la Tabakalera convertido en centro de arte contemporáneo y perderse por el señorial barrio de Gros.

Aun con su magnetismo variopinto, Donostia es una ciudad pequeña y hay quien no se resiste a explorar sus afortunadas cercanías. Zarautz está a tan solo veinte kilómetros, lanzando el eslogan de poseer la playa más larga de Euskadi. En su rectilíneo arenal también los surfistas disfrutan de los vientos constantes para dibujar figuras inmateriales. Y quienes prefieren la arquitectura o la gastronomía se dejan perder por su casco viejo.

En Zarautz la gente se detiene ante el palacio Narros, que fue residencia estival de Isabel II. Y sube y baja la calle Mayor, donde destacan la torre Luzea (siglo XV), el ayuntamiento y el mercado. Cuando quieren algo más de luz, bajan un «peldaño» hacia la costa y se dejan ver por el malecón, decorado por un acertada colección de esculturas que enmarcan perfectamente el mar Cantábrico.

Las laderas que rodean a Zarautz están alfombradas de viñas de *txakoli*, el vinito blanco que indefectiblemente aparecerá en la mesa. En el horizonte, un roedor agazapado decora el paisaje. Es el llamado Ratón de Getaria, un capricho geológico que justifica su nombre popular.

Solo una ensenada más allá, la Tierra se despanzurra como un libro abierto para mostrar uno de los más prodigiosos paisajes de flysch del mundo. Son lajas elevadas de forma vertical que explican qué ha sucedido en nuestro planeta en los últimos sesenta millones de años. En el punto donde la placa ibérica y la europea se separaron, las piedras intercalan capas blandas con duras, inmunes al efecto de los agentes erosionadores. Es una lección de geología y belleza. Desde la ermita de San Telmo de Zumaia, situada al bor-

de de un acantilado terrible, es espectáculo que se prolonga durante ocho kilómetros, hechizante.

Sorpresivamente para los zumaiarras, su paisaje diario es ahora un imán turístico que atrae a turistas de todo el mundo. En torno al flysch se ha generado una pequeña industria de rutas guiadas a pie y paseos en barco que se acercan a los acantilados y ofrecen una perspectiva fabulosa.

Contemplar este paisaje es sin duda una forma inmejorable de cerrar cualquier viaje por la costa de Guipúzcoa. ■

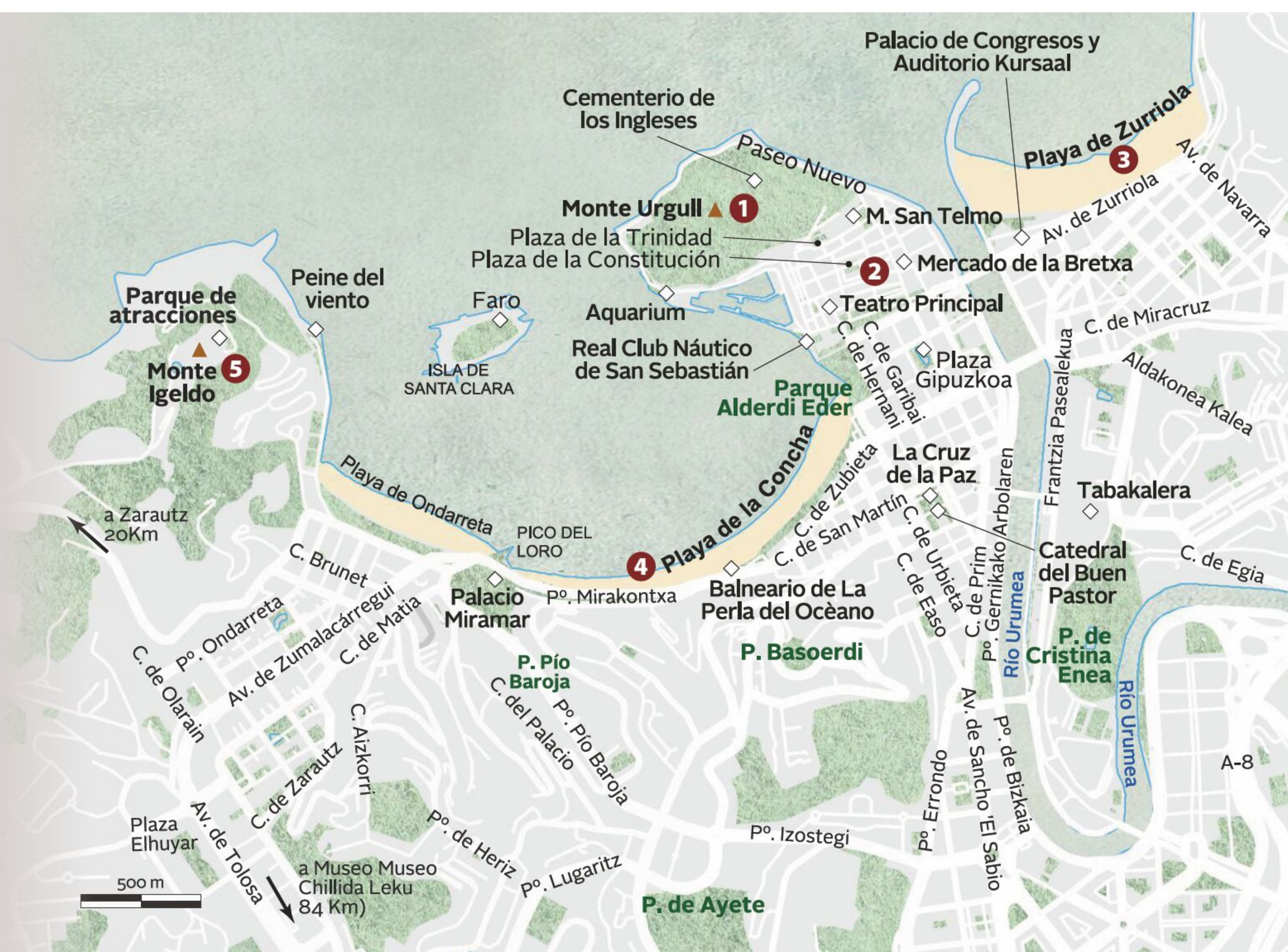




TIERRA DE TXAKOLI
De Zarautz a Zumaia, las colinas están tapizadas por viñas con cuya uva se elabora el preciado vino blanco vasco.

Donostia, de punta a punta

- 1 Monte Urgull.** El paseo por esta colina lleva al cementerio de los Ingleses y a *Construcción vacía* de Oteiza.
- 2 Parte Vieja.** La zona más antigua está surcada por calles repletas de tabernas y comercios clásicos.
- 3 Playa de Zurriola.** Al pie del barrio de Gros. Desde aquí se llega al Kursaal y al edificio de la Tabakalera.
- 4 La Concha.** El largo y elegante paseo marítimo va de los jardines Alderdi Eder al Palacio Miramar.
- 5 Monte Igeldo.** Vale la pena subir a él para visitar el parque de atracciones y contemplar el *Peine del viento*.





DOLOMITAS

EL TESORO ALPINO DE ITALIA

VALENTÍ ZAPATER, TÉCNICO AMBIENTAL Y DIVULGADOR



VALLE DE FUNES
Las cumbres del Odle se colorean bajo el sol de la tarde y ofrecen una de sus mejores vistas desde la aldea de Santa Maddalena.



El Castillo del Buonconsiglio, en Trento, conserva salas con frescos renacentistas.

Desde el aire, los Dolomitas parecen una flota de navíos de piedra en medio de un mar tormentoso. Como altos mástiles que luchan por destacar en el paisaje, las colosales rocas emergen sobre prados sinuosos, bosques de árboles que apuntan al cielo y pueblos con campanarios que culminan en bulbos puntiagudos.

Al norte del lago de Garda y de la llanura véneta, las cimas se tiñen de rosa y púrpura al amanecer y al atardecer, un fenómeno tan intenso que tiene su propio nombre: *enrosadira*. Hace 250 millones de años, esta parte de los Alpes italianos estaba ocupada por un mar cálido, poco profundo, con arrecifes y atolones. Sedimentos de distintos tipos, restos de corales y de otros organismos se acumularon hasta que el plegamiento alpino los elevó miles de metros. De esta manera se formó la dolomía, una roca de carbonato de calcio y magnesio, descrita por primera vez por Déodat de Dolomieu en el siglo XVIII, cuyo nombre acabó siendo también el de estas monta-

ñas, antes conocidas como Monti Pallidi o montes pálidos.

Trento, en el fondo del valle del Adige, es un buen punto para iniciar la singladura entre estos gigantes surgidos del mar. Situada en un cruce histórico entre el mundo germánico y el mediterráneo, conserva un trazado que recuerda su doble carácter: calles de época medieval, palacios barrocos y renacentistas –como el del Buonconsiglio–, fachadas esgrafiadas y plazas en las que se congrega la vida todo el año. En otoño, la Piazza de Fiera se llena de puestos con manzanas, quesos curados y botellas de *teroldego*, un vino local, mientras los vecinos pasean bajo soportales y entre terrazas. La del Duomo es

el otro centro neurálgico de la ciudad, con su catedral de San Vigilio, el palacio Pretorio y la fantástica fuente de Neptuno.

Al oeste de Trento se alza el macizo de Brenta, el más occidental de los Dolomitas. Sus torres pétreas son guardianas que esconden un tesoro: el lago de Tovel. En sus aguas y bosques están presentes todos los verdes y azules posibles, que contrastan con las playas de arena blanca. Todavía hay quien recuerda que, hasta los años 60, el lago se teñía de rojo por un alga que prosperaba en verano gracias al nitrógeno de los excrementos de las vacas, por entonces muy abundantes en la zona.



PLAZA DEL DUOMO

Es el corazón de la ciudad de Trento. En primer término la fuente de Neptuno.



VÍAS FERRATAS, SENDEROS DE ROCA QUE ROZAN LAS NUBES

Los Dolomitas se convirtieron durante la Primera Guerra Mundial en frontera y campo de batalla entre el ejército austrohúngaro y el italiano. Para ganar posiciones y moverse de un valle a otro, los soldados de ambos bandos construyeron las vías ferratas, una red de itinerarios con túneles y escaleras verticales talladas en la roca o construidas con barras de hierro. Décadas después, los escaladores restauraron aquellos caminos de hierro con cables y anclajes, y trazaron otros nuevos. La **Vía Ferrata de las Trincheras** (en la imagen) es una de las más clásicas. Se desarrolla en la cresta de la Mesola y el Padon, frente a la Marmolada, dura 2h30 aproximadamente y tiene tramos muy aéreos.

Tan interesante como el propio lago es el Sentiero delle Glare, que remonta el valle de Tovel.

El agua, escondida bajo un caos de rocas, juega a dejarse ver de vez en cuando en forma de pequeñas lagunas tan transparentes que parecen vacías y que, según cómo incida la luz, adquieren color turquesa o esmeralda. Desde este valle lleno de bosques que son el hogar de osos pardos, lince y lobos, cuesta imaginar lo que pasa dos

mil metros más arriba. Allí, por las cornisas y despeñaderos de la Cima Brenta (3.151 m) donde triscan los rebecos, transcurre la vía ferrata delle Bocchette, de las más bellas de los Dolomitas, o del mundo. Es nuestro reto montaño en este viaje de final de verano.

Son las cinco de la mañana. Ha nevado en las cimas y el cielo está despejado. Hace frío. Empezamos a caminar con un aperitivo: los más de mil metros de desni-

vel que separan el aparcamiento de Vallesinella, al oeste del macizo de Brenta, del refugio Alimonta, inicio de la vía ferrata Bocchette Alte. Neveros, escaleras extraplomadas sobre los abismos y caminos de cornisa colgados del vacío se suceden durante 19 km, entre los 2580 y los 3.011 m de altura, con unas vistas tan amplias que casi se adivina la curvatura de la Tierra, aquí erizada de montañas en toda su extensión. Las pausas son imprescindibles, pero las tormentas vespertinas invitan a no alargarse y terminar la excursión a primera hora de la tarde.

A tiro de piedra de Vallesinella está Madonna di Campiglio, el campo base perfecto para explorar la zona.

Muy cerca, siguiendo la carretera durante 3 km, Campo Carlomagno marca el inicio de varios senderos entre prados, bosques de píceas y *malghe*, cabañas de madera de color de cobre en torno a las cuales pastan las vacas. Descendiendo hacia el norte por la carretera aparece Val di Sole, a unos 15 km de Campo Carlomagno. El río Noce, que baja de los glaciares del Parque Nacional Stelvio, la recorre con fuerza y acompaña a las familias que pasean a su vera a pie o en bicicleta buscando el sol en invierno y la sombra en verano. De vez en cuando, el pitido del tren resuena por todo el valle anunciando su llegada desde Trento.

Dolomitas es tierra de rocas, prados y quesos. En Val di Sole, por ejemplo, se produce el exquisito *trentingrana*, difícil de encontrar fuera de la provincia de Trento. Se elabora en el *caseificio* o quesería, el lugar que recoge la leche de las vacas del valle. El *caseificio* Cercen, por ejemplo, es



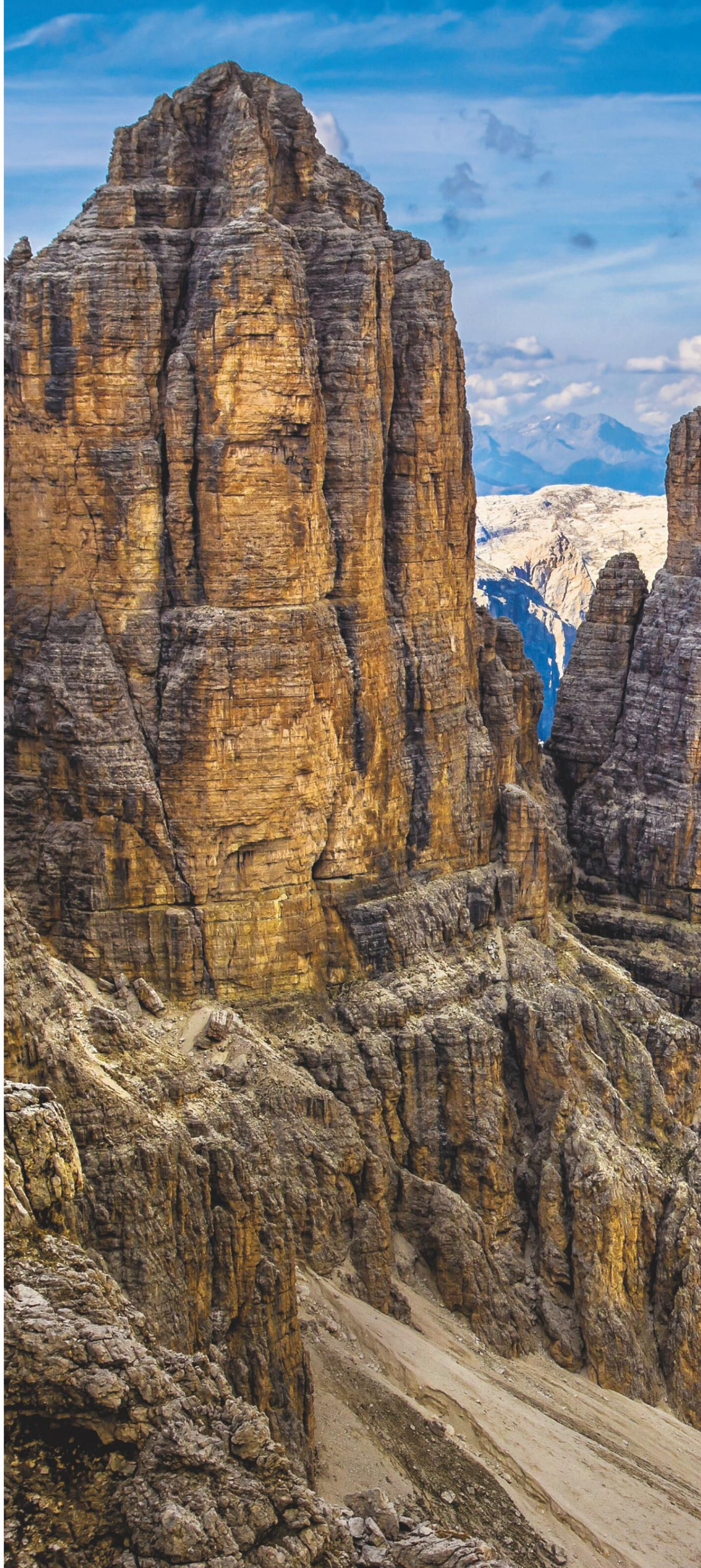
**PARQUE NACIONAL
ADAMELLO-BRENTA**
El valle de Fumo preserva
rincones idílicos como
este salto de agua junto
al camino que lleva a la
presa de Malga Bissina.

una fiesta para los sentidos: el color y olor de la mantequilla, la nata y los quesos frescos y curados se anticipan el éxtasis final que produce saborearlos.

Además del queso, las manzanas son un elemento imprescindible de la gastronomía local. De hecho, el manto de los campos de manzanos se extiende por el fondo del valle y continua por Val di Non, aguas abajo del río Noce, donde los cultivos se despliegan y ocupan todo el espacio posible. Es un espectáculo ver esta alfombra florida de blanco y rosa en primavera. Y, mejor todavía, saborear las manzanas ecológicas de algún pequeño productor. Es un bocado exquisito, ya sean crudas o bien horneadas dentro de un *strudel* – dulce típico también en el noreste de Italia –, relleno de manzana, pasas, piñones y canela.

Hemos dado la vuelta al macizo de Brenta: Trento, Tione di Trento, Madonna di Campiglio, Val di Sole y Val di Non.

Aquí, entre manzanos y castillos, el río Noce se calma hasta verter sus aguas en el Adige, cerca de Trento. Este río descende de Bolzano/Bozen, puerta de entrada a la parte oriental de los Dolomitas, la más extensa. Para llegar a esta ciudad, vale la pena dejar la autopista y recorrer la carretera, rodeados de viñas que en otoño se tiñen de ocre. En el valle del Adige no hay ni rastro del espectáculo casi dantesco de los gigantes de piedra surgidos del fondo del océano. Es más bien un amplio mar en calma. Aquí, la precisión germánica de los campos de manzanos y vides, pintados con tiralíneas se alterna con los acantilados, los bosques y las montañas discretas que cierran el ancho valle por ambos lados.





SELLARONDA

Desde el refugio Forcella Pordoi, en la ruta al Piz Boé, se divisan los cuatro valles que conforman la Ruta Sellaronda: Gardena, Alta Badia, Arabba y Fassa.



Las marmotas abundan en los prados alpinos y al pie de los canchales.

Hay que seguir hacia el norte para llegar al Val Gardena y entrar de lleno en el mundo de las escarpadas moles dolomíticas. En este valle, el panorama alpino es de postal: prados jugosos, casas con fachadas floridas y bosquetes de píceas, alerces y pino cembro. Han desaparecido las líneas rectas del Adige, pero todos los elementos del paisaje están colocados como si se hubieran diseñado para su disfrute. Ortisei, Santa Cristina y Selva, los pueblos del valle van pasando mientras el telón de fondo de agujas, paredes y torres se engrandece y hace el espectáculo aún más perfecto. En las calles de estas localidades, las esculturas, fachadas de madera tallada y máscaras dan pistas acerca de una tradición que, desde hace siglos, transforma los troncos de pino en obras que se venden en todo el mundo.

En otoño, el panorama se torna todavía más bello, si cabe: los alerces se tiñen de dorado y naranja intenso y destacan sobre el verde profundo de las píceas y el pino cembro. Al fondo, aparecen los picachos con las primeras nieves atrapadas entre jirones de nubes y cielo azul. El Passo Sella, a 2.240 m, es el corredor de salida del valle Gardena, encajado en medio de los macizos de Sella y Sassolungo. Caminando por los



VAL GARDENA

La iglesia de San Giacomo se alcanza en un paseo de una hora desde Ortisei. Fundada en el siglo XII, contiene frescos de los siglos XV y XVI. Al fondo el grupo del Sassolungo.



senderos que parten de aquí, es fácil creer que uno se encuentra dentro de una pintura de Caspar David Friedrich, observando desde los picos cómo se disipa la niebla del fondo del valle, perforada por agujas de roca.

Hacia el sur, la carretera conduce al Val di Fassa, un anfiteatro natural entre los macizos del Catinaccio y la Marmolada, otras dos moles dolomíticas que en invierno hacen las delicias de los esquiadores más expertos. El pueblo de Moena es una etapa imprescindible en este valle, con sus tejados apuntados y balcones floridos mientras el río Avisio baja impetuoso por el fondo del valle. La cocina aquí no es solo alimento, es identidad. Lo corrobora el *puzzzone* di Moena, un queso de corteza lavada y aroma robusto que fermenta en bodegas húmedas. El olor *puzzzone* (en italiano, «apestoso») es una prueba de valor, pues su gusto algo picante, salado y persistente acaba venciendo cualquier prejuicio olfativo. Para dar alegría a la vida, este queso acompañaba a los alimentos más pobres, como la polenta o el pan negro: memoria viva de los tiempos en que el frío y la escasez eran la norma en estos valles.

La localidad ideal para explorar los macizos más conocidos de esta parte de los Alpes es Cortina d'Ampezzo, la «reina de los Dolomitas». También es el lugar de vacaciones predilecto entre la burguesía italiana y europea desde el siglo XIX, así como un destino internacional para los deportes de invierno. Las calles de Cortina invitan a pasear bajo balcones de madera que en primavera y verano rebosan de rojo, rosa y blanco de





VALLE DE PASSIRIA

La carretera del Timmelsjocher asciende desde Merano y cruza a Austria por uno de los puertos más altos de los Alpes italianos. Durante el recorrido se pasa por aldeas de estilo tirolés.

VAL DI FASSA

Desde Campitello di Fassa se contemplan las colosales cumbres del Sassolungo (3.181 m).



los geranios. Lo que más me sorprendió la primera vez que entré en esta localidad fueron los rótulos en un idioma que no era ni italiano ni alemán: era ladino, una lengua derivada del latín con una base muy antigua, anterior a los romanos. Es una muestra más de la identidad *ampezzana* y la fuerza de sus tradiciones, que resisten con la misma tenacidad que las agujas de piedra que rodean el valle.

Durante sus fiestas tradicionales, Cortina parece que retroceda en el tiempo más de cien años: vestidos de faldas largas a cuadros y elegantes delantales, chalecos de lana, pantalones de pana hasta debajo de la rodilla y mochilas con correas de piel. Lo ideal en cualquier época del año es recorrer el Corso Italia, la calle peatonal por excelencia, y tomar como referencia el campanario de la iglesia, situado en el

centro. Es como una torre o aguja más de las cumbres de los Dolomitas, la estrella polar que guía en medio de este mar de montañas.

El camino de Val di Fanes, al noreste de Cortina, muestra la montaña para disfrutar de ella.

El río acompaña la ruta con saltos de agua entre los árboles y remansos rodeados de prados floridos. Más arriba, el color plateado de



las paredes contrasta con el verde profundo de los bosques. Al final del valle, el decorado de los picos de más de 3.000 m rompe las nubes en un circo de grandes riscos que atrajo la atención de Reinhold Messner, uno de los alpinistas más reconocidos del mundo, originario de estas montañas. Messner se fijó en el Sas dles Nü (2.968 m), una pared lisa que ascendió varias veces. La estética, la geología y la

historia del alpinismo se unen aquí en la vía de escalada Direkte. Desde ella, en el centro de la pared, se pueden observar otras cordadas en vías paralelas, cortadas por una diagonal perfecta que parece apuntar al cielo. Es el sueño de los escaladores.

La siguiente etapa de este *tour* por los Dolomitas es Cinque Torri, donde la escalada y la historia se dan la mano. Allí, las torres de

piedra parecen ruinas de una ciudad maldita y los bloques caídos, cicatrices abiertas por la artillería. En este museo al aire libre de la Gran Guerra, trincheras, puestos de artillería y carteles explicativos transportan al visitante a la época en la que muchos de los soldados morían de frío más que de las balas enemigas.

Cinque Torri es también el lugar ideal para escalar entre el laberinto

de bloques y torres. O admirar una de las mejores vistas de Croda da Lago (2.715 m), una montaña que parece una iguana marina gigantesca, con el dorso erizado de púas, surgiendo de lo que fue un mar hace millones de años. O un terrible barco pirata con mil y una velas que superan la imaginación de cualquier película infantil.

Muy cerca, entre Val di Fanes y Cinque Torri, se alza la Tofane, un grupo montañoso compacto, muy distinto de la estrecha y alargada Croda da Lago.

El macizo de la Tofane está atravesado por pasajes subterráneos, trincheras y otros restos militares, algunos todavía ocultos o inaccesibles. Una parte se pueden recorrer gracias a vías ferrata como la Lipella, que asciende a la Tofana di Mezzo, de 3.225 m. Gracias a esta vía equipada con cables y anclajes y a otros caminos más fáciles es posible adentrarse en el mundo mineral de los Dolomitas. La Tofane parece un pastel formado por capas anaranjadas y plateadas que son los estratos de roca caliza y dolomía. Los canchales originados por la erosión de la montaña se desparraman por las vertientes como el azúcar glasado que decora un pastel.

La carretera de Cortina hacia el noreste supera un puerto que oculta uno de los conjuntos rocosos más icónicos: las Tres Cimas de Lavaredo. Como su nombre indica, se trata de tres peñas afiladas que adquieren tonos rojizos al atardecer y al amanecer. Forman parte de un parque nacional surcado por una red de senderos y diversas vías de escalada. Su increíble silueta se divisa mucho





LAGO DE BRAIES
Este bucólico rincón es el enclave más famoso del Parque Nacional Fanes-Sennes-Braies, al norte de la localidad de Cortina d'Ampezzo.



TRES CIMAS DE LAVAREDO

El refugio Antonio Locatelli ofrece la mejor base para emprender las rutas que se acercan a las famosas torres pétreas.

Los mágicos Dolomitas

- ❶ **Trento.** Ciudad medieval, posee palacios barrocos y renacentistas. Su eje es la plaza del Duomo y la de Fiera.
- ❷ **Madonna di Campiglio.** Base para descubrir las montañas y lagos de Brenta.
- ❸ **Valle Gardena.** Postal típica de los Dolomitas. Entre Bolzano y Bressanone.
- ❹ **Valle de Fassa.** Entre los macizos del Catinaccio y la Marmolada, ofrece excursiones y vías ferratas de todos los niveles.
- ❺ **Cortina d'Ampezzo.** Coqueta población, es famosa en temporada de esquí.
- ❻ **Cimas de Lavaredo.** Las tres cumbres son el centro de un parque nacional mítico para excursionistas y escaladores.





antes de llegar a ellas, desde el Passo Tre Croci (1.809 m), un collado donde se despliega el fotogénico lago de Misurina. Para disfrutar de la belleza de esta montaña y de su entorno, es mejor ascender al refugio Auronzo y encontrar la perspectiva perfecta a lo largo del camino.

Tres torres, tres moais, tres gigantes que según el ángulo desde el que se miren parece que van a perder el equilibrio y acabar recostados unos sobre otros. El Westliche Zinne o Cima Ovest (2.973 m), la Kleine Zinne o Piccola Cima (2.856 m) y la Grosse

Zinne o Cima Grande (2.999 m) han sido el objetivo de fotógrafos de montaña y el reto de algunos de los más renombrados escaladores del mundo.

Rodear estas montañas a pie es la mejor forma de conocer el símbolo de los Dolomitas. Una ruta de unas cuatro horas que pasa por los refugios Auronzo, Antonio Locatelli y Malga LangAlm permite contemplar las tres moles de piedra mientras, en un baile de gigantes, van ofreciendo un aspecto, textura y color distinto a medida que se avanza. Para rema-

tar la aproximación se puede probar alguna de las vías ferratas de la zona –como la Innerkofler– que descubren vistas inéditas de las Cimas de Lavaredo, del cercano monte Paterno así como escenarios de la Gran Guerra.

Esta panorámica puede ser el gran final para el viaje por los Dolomitas. Un reconocimiento al paisaje geológico que registran sus murallas, agujas rocosas y relieves glaciares que junto con los suaves valles componen uno de los paisajes de montaña más bellos de los Alpes y del mundo. Poesía surgida del fondo del mar. ■

An aerial photograph of Munich, Germany, taken during the 'blue hour' of sunset. The sky is a deep blue with a warm orange glow from the setting sun. In the background, the two prominent green-tiled domes of the Frauenkirche (Cathedral of Our Lady) stand out against the sky. The foreground is filled with a dense cluster of buildings with red-tiled roofs. A large, bold white title 'MÚNICH' is superimposed over the lower half of the image.

MÚNICH

La capital bávara exhibe una vitalidad contagiosa en sus museos de arte, tabernas y elegantes jardines. Los palacios imperiales Residenz y Nymphenburg aportan la nota monumental a la ciudad.

DAVID GRANDA, PERIODISTA Y ESCRITOR



MARIENPLATZ

El Ayuntamiento neogótico es el mayor edificio de esta plaza, corazón de Múnich. En el perfil del casco histórico también destacan las torres de la iglesia de Nuestra Señora (siglo XV).

Frente a la moderna Berlín, Múnich ha ido tejiendo una sólida red de centros de arte y una apuesta por su identidad bávara. A diferencia de otras ciudades, su vida plácida se altera después del verano.

Las grandes ciudades suelen tener un monumento como símbolo icónico de su historia, pero Múnich tiene una fiesta: una dedicada a la cerveza y que, pese a su nombre, transcurre principalmente en septiembre. El Oktoberfest dura poco más de dos semanas pero alcanza cifras propias de una megalópolis superpoblada. El escenario es la pradera de unas 40 hectáreas de Theresienwiese (el «prado de Teresa»), bajo la atenta mirada de la Bavaria, la colosal estatua de bronce de 18 m de altura, figura alegórica de Baviera.

Para entender la identidad de Múnich primero hay que entrar en una cervecería. Y la más indicada para ello es la Hofbräuhaus, en pleno casco antiguo de Múnich. Es un templo de culto desde su fundación allá por el siglo XVI, cuando era una fábrica de cerveza que abastecía a la alta nobleza de la Casa de Wittelsbach. Hasta el año 1828 no admitió público y, al entrar el siglo XX, en sus salones se proclamó la efímera República Soviética de Baviera, el 7 de abril de 1919, y el 24 de febrero de 1920 Hitler dio su primer discurso. Hoy es una cervecería de tres plantas propiedad del estado bávaro, con orquestina en el salón principal y una terraza al aire libre, que no un *biergarten* o «jardín de la cerveza»,





NYMPHENBURG
El Gran Salón refleja el estilo ostentoso de la residencia de verano de los príncipes electores de Baviera. Construida a mitad del siglo XVII, fue ampliada en el XVIII.



PETER BARRITT / CORDON PRESS

Nacimiento de Cristo (1445), de Stefan Lochner, se exhibe en la Alte Pinakothek.

KUNSTAREAL: EL BARRIO DEL ARTE QUE NACIÓ DE UN SUEÑO

El sueño del rey Luis I de Baviera de convertir Múnich en una Atenas o una Florencia «a orillas del Isar» fue la semilla de la actual Kunstareal, una zona con **18 museos y centros de exposiciones, más de 40 galerías, seis universidades y numerosas instituciones culturales**. Abuelo de Luis II –impulsor de los fantasiosos castillos de Neuschwanstein, Herrenchiemsee y Linderhoff– el rey Luis I empezó la transformación de Múnich con la construcción de edificios clásicos en la Königsplatz y con la apertura de la Gliptoteca y las Pinacotecas Alte y Neue (Vieja y Nueva) a las que aportó obras de su colección privada. www.kunstareal.de

pues en los establecimientos con esa categoría registrada el cliente tiene derecho a llevar su propia comida y paga solo la bebida.

La Hofbräuhaus se encuentra a pocos pasos de Marienplatz, la plaza más antigua de la ciudad, donde siempre ocurre algo. Aquí se congregan el Viejo Ayuntamiento y el Nuevo Ayuntamiento, de estilo neogótico y con un carrilón de figuras animadas que bailan al son de hasta 22 melodías. No muy lejos se halla la Frauenkirche, el monumento considerado símbolo de Múnich desde finales del siglo XV. El mirador de la torre sur permite disfrutar de las mejores vistas de la ciudad y situarla con perspectiva al pie de los Alpes.

Hasta principios del siglo XIX, los muniqueses acudían a la Marienplatz para abastecerse de cereales, frutas y verduras.

Pero el espacio se quedó pequeño y se mudó a un espacio cercano, el que hoy ocupa el Viktualienmarkt, un mercado con un centenar de puestos. Es uno de los bazares al aire libre más carismáticos de Alemania. En sus puestos de fruta uno puede contar hasta quince variedades de manzanas. Se trata de una mezcla de mercado tradicional y *gourmet* donde despachan cada mañana, de lunes a sábado, desde carnes de caza, pescados y quesos hasta flores y artesanía.

El Viktualienmarkt también es un buen lugar para almorzar cocina local y alpina: el *Obazda*, crema de queso típica bávara; el *Leberkäse*, embutido típico de Baviera, Austria y Suiza; o la célebre salchicha blanca o *Weisswurst*, que en los restaurantes solo se sirve hasta las doce del mediodía porque se considera menú de desayuno.



PLATZL

Esta céntrica plaza reúne edificios históricos como la cervecería Hofbräuhaus o el hotel Platzl, que abrió en 1888 como restaurante con una sala teatro.



EL JARDÍN INGLÉS

Un gran lago con islotes, dos ríos, parterres y bosquecillos con temples y cervecerías componen este enorme parque urbano.

Y con ellos, el *brezel* o lazo salado, el popular pan horneado. O incluso pizza, pues hay tantos restaurantes italianos en Múnich que bromean llamándola la ciudad más septentrional de Italia. El Viktualienmarkt tiene terraza y también un *biergarten* municipal que sirve cerveza de las seis marcas locales: Hofbräu, Augustiner, Hacker-Pschorr, Spaten, Löwenbräu y Paulaner.

Seducido por el espacio protegido del *biergarten* muniqués, el pintor vanguardista Max Lieber-

mann le dedicó en 1884 la obra *Münchner Biergarten*. Parece que su modelo fue la cervecería Augustiner-Keller. En la escena se distinguen la cerveza ambarina, la sombra de los castaños en una tarde soleada, los niños, la conversación tranquila, hombres y mujeres de diferentes estratos sociales y una orquesta. El lienzo pertenece a la Neue Pinakothek, que permanecerá cerrada por renovación hasta 2029, pero junto a otras muchas obras de Liebermann se puede

contemplar en la Alte Pinakothek y también en internet: han volcado más de 25.000 obras.

La Alte Pinakothek o Pinacoteca Antigua es el gran museo de la pintura previa al siglo XX.

Es, sin duda, la pinacoteca alemana más importante y una de las más reputadas del mundo. Sus orígenes se remontan al siglo XVI, cuando fue creada como colección real, y su fondo abarca desde la época medieval hasta el siglo XIX.



IMAGEBROKER / GETTES



LA GRAN FIESTA DE LA CERVEZA

La **Oktoberfest** (20 sept-5 oct. 2025) es la cita ineludible de Múnich, una fiesta dedicada a la cerveza que ha ganado fama mundial en las últimas décadas. El recinto **Theresienwiese** o Wiesn se transforma en una inmensa carpa donde durante varios días se sirve comida bávara, se escucha música bávara y se bebe cerveza bávara. Es habitual que los muniqueses pidan vacaciones y que acudan vestidos con *lederhosen* (pantalones de cuero) ellos, y *dirndl* (vestido con delantal) ellas.

PALACIO RESIDENZ

El Antiquarium es uno de los salones más antiguos de este recinto palaciego. Sus muros y techos están decorados con pinturas alegóricas.





EL PASADO IMPERIAL DE LA CAPITAL
BÁVARA PERMANECE EN LOS Suntuosos
SALONES DEL PALACIO RESIDENZ.

La Alte Pinakothek, más que un museo parece un barrio de pintura académica con calles incontables que exhiben obras de El Greco, Leonardo da Vinci, Durero, Tiziano, Rubens, Tintoretto, Rembrandt, Botticelli... En busca del contraste, se puede caminar hasta el Museo Brandhorst, consagrado al arte de los siglos XX y XXI. Entre sus obras, hay creaciones de artistas como Cy Twombly, Louise Lawler y Andy Warhol, así como exposiciones temporales.

En los últimos años, a los edificios históricos se han sumado otros que renuevan el impulso cultural de la ciudad, como la Pinacoteca de Arte Moderno, el mencionado Museo Brandhorst o la ampliación de la Galería Lenbachhaus. También el complejo BMW Welt, con su fachada de vidrio y forma de hélice –una tienda que también es escenario de eventos culturales– y el cercano museo BMW, que repasa la historia de la marca automovilística. En la misma zona se halla el Olympia-park, de 1972 y aún chocante por la cubierta a modo de carpa del estadio y la torre de 190 m de altura. Más alejado del centro, el estadio Allianz Arena, hogar del Bayern de Múnich desde 2005, es otro ejemplo de arquitectura del siglo XXI.

Mención aparte merece la galería Lenbachhaus pues cuenta con la mayor colección del Jinete Azul (Der Blaue Reiter), el movimiento que transformó el expresionismo alemán. Se aloja en una mansión florentina declarada monumento histórico-artístico que perteneció a Franz von Lenbach; hace algo más de una década se inauguró su ampliación, firmada por el arquitecto Norman Foster. Pero para conocer las obras del Jinete Azul,

primero hay que visitar el barrio bohemio de Schwabing.

«Si tuviera un hijo, no lo mandaría a estudiar a París, sino a Múnich», escribió Picasso a un amigo en una carta. Antes de la Primera Guerra Mundial, en Alemania, el país más próspero de Europa, la capital del arte era Múnich. Y la vanguardia libertina vivía en el distrito de Schwabing. Animados por la presencia de la Academia de Bellas Artes y sobre todo por los bajos alquileres, llegaron artistas, músicos y escrito-

res de toda Europa. Aquí, Wassily Kandinsky y Gabriele Münter redactaron con Franz Marc el manifiesto del Jinete Azul. En este barrio estuvieron empadronados más de 1.300 artistas. También fue el domicilio de Thomas Mann, Rainer Maria Rilke y Franziska zu Reventlow, quien mejor describió la atmósfera de Schwabing en la novela *Apuntes del señor Dama*.

Hoy en día, Schwabing es un barrio aburguesado. Se le suele identificar con el Siegestor, el arco de Triunfo que separa las calles Ludwigstrasse y Leopoldstrasse.





HOFGARTEN
El jardín del palacio Residenz fue un proyecto del príncipe elector Maximiliano I entre 1613 y 1617.



El museo Lenbachhaus ocupa la mansión de aire renacentista de Franz von Lenbach.



Tras su destrucción durante la Segunda Guerra Mundial, se colocó la inscripción: «*Dedicado a la victoria. Destruído por la guerra. Símbolo de la paz*».

Múnich también es una ciudad de reyes y palacios. Ahí está la Residenz, el mayor palacio urbano de Alemania, residencia desde 1508 hasta el fin de la monarquía bávara en 1918 de duques, prínci-

pes electores y reyes de la dinastía Wittelsbach. Un magnífico complejo que aglutina los estilos de cuatro siglos: renacentista, barroco, rococó y neoclásico.

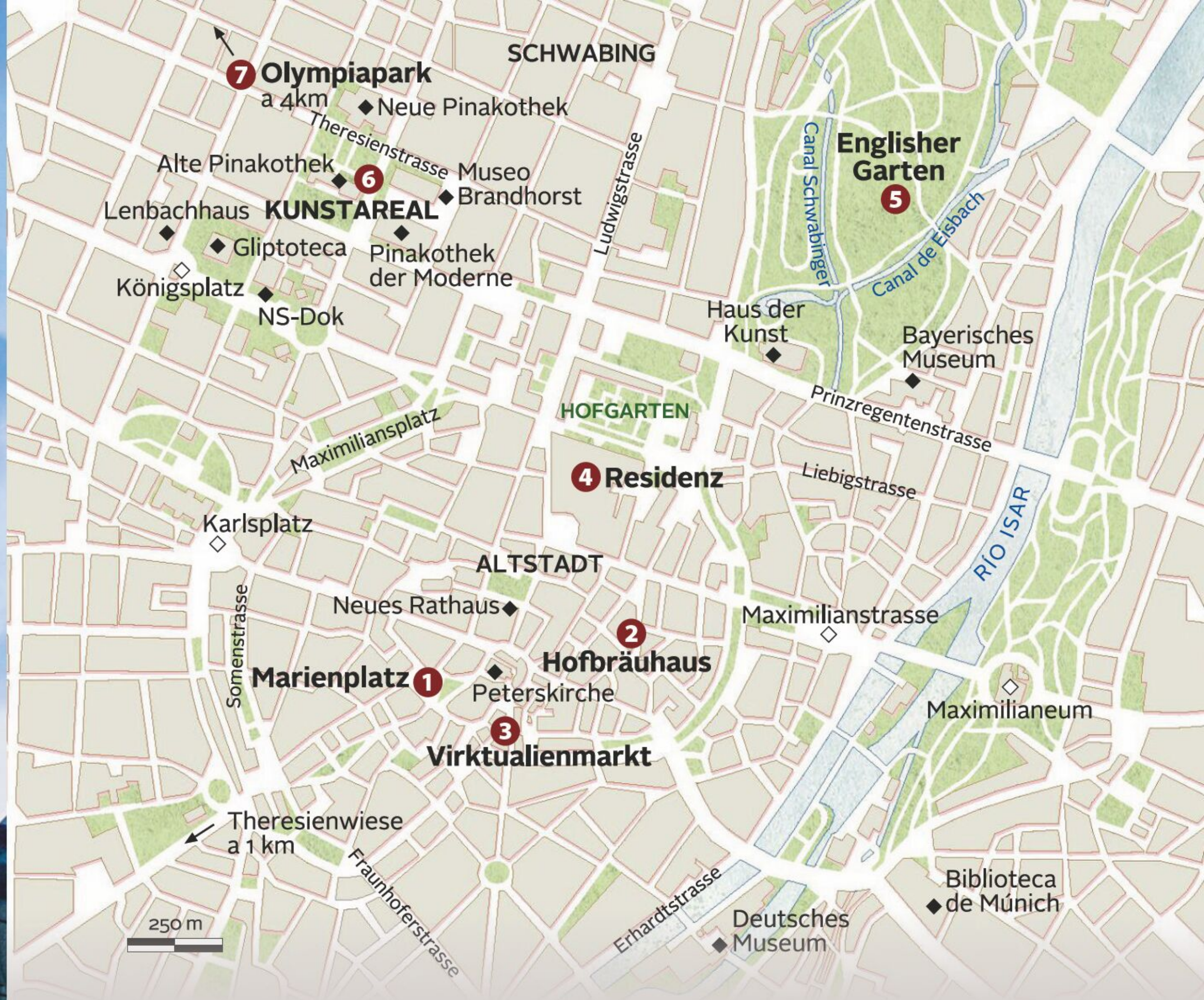
En las afueras de la ciudad, se halla el Palacio de Nymphenburg (1679), la suntuosa residencia de verano de todos aquellos gobernantes. Un fabuloso complejo barroco con un parque que abarca 180 hectáreas. El centro de la ciu-

dad cuenta con otro gran parque: el Englischer Garten o Jardín Inglés. El príncipe elector Karl Theodor lo declaró público en 1789. Con una superficie de 341 hectáreas, supera al Central Park de Nueva York en 34 hectáreas, tiene una Casa del Té Japonesa y el gran lago Kleinhesseloher. Además, está atravesado por los ríos Isar y Eisbach, y en un canal la ola Eisbachwelle atrae a los mejores surfistas.



BMW WELT

Tras su aspecto futurista aloja una exposición de los nuevos modelos BMW, restaurantes gastronómicos y un escenario para conciertos y conferencias.



Múnich en 7 imprescindibles

1 Marienplatz. Corazón del casco histórico, a su alrededor se alzan el Nuevo y el Viejo Ayuntamiento, la iglesia de Nuestra Señora. La mejor vista se obtiene desde la torre de la iglesia Alten Peter.

2 Hofbräuhaus. La histórica cervecería ofrece todas las cervezas bávaras, además de un ambiente plenamente muniqués. Tiene una terraza al aire libre.

3 Viktualienmarkt. En este mercado callejero se venden todos los productos de la región. También tiene un *biergarten*.

4 Residenz. El palacio de los gobernantes bávaros desde 1508 hasta 1918, está repleto de salones con obras de arte. El Hofgarten, su jardín, es un delicia para pasear.

5 Englischer Garten. El Jardín Inglés es un inmenso pulmón verde. Incluso tiene un ola para surfistas.

6 Kunstareal. Concentra 18 museos y centros culturales. Destacan el museo Lenbachhaus y la Pinacoteca de Arte Moderno.

7 Olympiapark. Punto de referencia para visitar el Centro BMW Welt y el Olympiapark.

Si se sale por la **Prinzregentenstrasse**, uno de los grandes bulevares de la ciudad del siglo XIX, se alcanza la **Haus der Kunst**, proyectada por Hitler para dictar qué era y qué no era arte. Tardó cuatro años en construirse, entre 1933 y 1937, una obra de pura arquitectura fascista hoy resignificada. Aparte del contenido de sus exposiciones temporales, que aprovechan incluso el antiguo refugio

antiaéreo, su Goldene Bar posee una de las mejores terrazas de Baviera. Para entender el ascenso del nazismo, conviene visitar el Centro de Documentación sobre el Nacionalsocialismo en Múnich (NS-Dokumentationszentrum), un hermoso cubo blanco de hormigón edificado sobre las cenizas de la antigua sede del Partido Nazi.

A un paso queda la Königsplatz, plaza diseñada por el rey bávaro

Luis I siguiendo el modelo de la Acrópolis de Atenas. Aquí se hallan los museos de la Gliptoteca y las Colecciones Estatales de Antigüedades, diseñados como templos antiguos, y las columnas de los Propileos, una puerta de estilo clásico ateniense. Disfrutar de la tarde sentados en un *biergarten* o paseando por las playas fluviales del río Isar pueden ser la despedida que Múnich merece. ■

TURQUÍA

Pérgamo, Éfeso y Troya evocan la época en que la costa turca del Egeo formaba parte de la Grecia clásica. El viaje que enhebra estas ciudades míticas finaliza en las pozas de travertino de Pamukkale.

ANDRÉS MOURENZA, AUTOR DE *SÍNORA*, *HISTORIAS DE LA FRONTERA ENTRE TURQUÍA Y GRECIA*.



**BIBLIOTECA DE CELSO**

Construida en el siglo II d.C. durante el Imperio romano, es una de las mayores joyas de Éfeso. Un incendio la destruyó en el año 263.



Un caballo de Troya preside la entrada del recinto arqueológico.

La actual costa turca del mar Egeo despliega su esplendor de ruinas e historia sobre un paraje de gran belleza, marcado por un litoral escarpado que se abalanza sobre el mar en bahías profundas y valles aluviales donde los ríos han reescrito el destino de antiguos puertos y aún guardan los restos de grandes ciudades de la Antigüedad clásica.

Entre campos de cereal punteados por encinas solitarias, sobre el fondo azul profundo del estrecho de los Dardanelos, emerge la ciudad inmortalizada por Homero: Troya. Un caballo de madera hueco, como el que según la mitología usaron los aqueos, se alza a la entrada del sitio arqueológico; la réplica usada en la película de 2004 protagonizada por Brad Pitt adorna el paseo marítimo de Çanakkale, la capital provincial.

Descubiertas en el siglo XIX por el arqueólogo aficionado Heinrich Schliemann, las ruinas de Troya son la primera etapa de esta ruta tras el legado de una época en la que florecieron las artes, las ciencias y pensadores universales. El Museo de

Troya, inaugurado recientemente, ofrece una buena contextualización de los hallazgos para entender lo que ahora se ve. Porque, en realidad, lo que observamos no es una ciudad sino nueve superpuestas, destruidas por cataclismos y guerras, y vueltas a levantar sobre los cimientos de las anteriores desde la Edad de Bronce al periodo romano.

Más al sur, la pequeña localidad de Asos, hoy conocida como Behramkale, ofrece una panorámica sin igual de la isla de Lesbos. Durante su periodo de esplendor, en el siglo IV a.C., el señor de esta región, Hermias de Atarneo, invitó a Aristóteles a instalarse en Asos, donde se casó con la hija de su anfi-

trión y estableció una escuela de filosofía. Sus edificios, construidos con la misma piedra volcánica de la montaña sobre la que se erigen, se desparraman desde la acrópolis.

Ascendiendo por calles empedradas en las que las ancianas venden hierbas aromáticas, se puede visitar la austera mezquita Murad Hudâvendigâr (siglo XIV), las torres del castillo bizantino y, en lo alto, el templo de Atenea (siglo VI a.C.), cuyas esculturas y parte de sus frisos fueron trasladados al Museo del Louvre y al Arqueológico de Estambul. Desde aquí se divisa, más abajo, entre aguas turquesas, el bello puerto, donde se concentran los bares y restaurantes y al que se desciende por una carretera de vértigo.

ESMIRNA

La ciudad se levanta sobre vestigios de hace más de 2.500 años. Sus barrios reúnen desde mezquitas otomanas a un ágora romana y un castillo bizantino. En la foto, la mezquita Fatih.





Una buena parada en el camino es Ayvalik. Casi tres milenios de presencia griega llegaron a un abrupto final en 1923 cuando Turquía y Grecia, tras cuatro años de guerra, pactaron un intercambio de población: los ortodoxos griegos de Anatolia fueron obligados a marcharse a Grecia, y los musulmanes de Grecia, a Turquía. Las mansiones de piedra y las fábricas de Ayvalik, transformadas ahora en hoteles *boutique*, restaurantes y galerías de arte, conservan la esencia helena y rastros del antiguo esplendor conseguido con

el comercio del aceite de oliva. Su gastronomía es rica en productos del mar y *mezes* (entrantes) traídos por los turcos expulsados de Creta y Lesbos, como el *girit ezmesi* (pasta de queso y albahaca) o las alcachofas a la cretense. La vida aquí transcurre más despacio, más tranquila que en las caóticas urbes turcas; se diría, a veces, que los griegos dejaron también en esta costa su saber vivir calmado.

Así, sin prisas, nos internamos en el interior hacia Bergama para visitar uno de los iconos clásicos de esta región. Aunque ale-

jada de la costa, Pérgamo, capital del reino del mismo nombre, fue una de las ciudades más prósperas de Asia Menor durante el periodo helenístico y romano. Su riqueza artística y científica se reflejaba en su biblioteca que, con más de 200.000 obras, rivalizaba con la de Alejandría. Tanto es así que Plinio el Viejo atribuyó la invención del pergamino a que los alejandrinos, celosos de Pérgamo, bloquearon la exportación de papiro, el soporte de escritura utilizado entonces. Los historiadores actuales desechan esa explicación, pero reconocen que la

DÍDIMA

Fundado en el siglo VIII a.C, el templo de Apolo tuvo una gran relevancia como santuario y oráculo.



Relieve del templo de Apolo en Dídima.

TEATRO DE ÉFESO

Hasta 25.000 espectadores podían asistir a las tragedias, luchas de gladiadores y discusiones filosóficas que tenían lugar en su escenario de tres pisos.





ciudad anatólia fue un importante centro de producción de este papel primigenio que recibió su nombre.

La ciudad de Pérgamo se organiza en varios niveles. En la parte baja se hallaban los edificios residenciales y civiles, como el gimnasio, el ágora baja y algunos templos. En lo alto de la acrópolis se encuentran los restos del palacio y el Altar de Zeus, cuyos relieves hoy decoran la reconstrucción erigida en el Museo del Pérgamo de Berlín. Aprovechando el desnivel se construyó el teatro, con capacidad para 10.000 personas. Al otro lado de la moderna Bergama, se emplaza el santuario de Asclepio (dios de la medicina). Era un centro médico muy avanzado y su más afamado *therapeuta* fue Galeno, originario de Pérgamo y cuyos descubrimientos en medicina, farmacología y anatomía dominarían la ciencia europea y árabe durante los siguientes mil años.

De vuelta a la costa, la vibrante Esmirna (Izmir en turco), tercera urbe de Turquía en habitantes, se precia de ser la más moderna del país en cuanto a costumbres sociales. Los esmirneos gustan de exponerse en el Kordon, el paseo ajardinado a lo largo del golfo, aunque para descubrir su raíces helenísticas hay que internarse



Barcas de pesca en Ayvalik, un apacible pueblo a medio camino de Troya y Pérgamo.

en sus barrios, más desastrados que el escaparate marítimo.

Esmirna se reclama como la cuna de Homero y ha estado habitada durante 3.000 años. Buena parte de la ciudad antigua yace escondida bajo la metrópolis moderna y las excavaciones, por tanto, avanzan muy lentamente. Tras su destrucción por los lidios y los persas en el siglo VII a.C., Alejandro Magno refundó Esmirna en el monte Pagos, actualmente conocido como Kadifekale. Desde aquí se puede observar la magnitud de la ciudad y su estratégica ubicación en el golfo de Esmirna.

Se desciende a través de callejuelas pobladas por avejentadas casas de la época otomana, con retazos de arquitectura sefardí (como el *kortejo*) llevada a Esmirna por los judíos expulsados de la Península Ibérica en el siglo XV. Al llegar al ágora, reconstruida por Marco

Aurelio, se tiene una idea de la riqueza que llegó a adquirir este puerto en época romana.

Dado el constante trasiego de buques, petroleros y transbordadores por el golfo de Esmirna, las playas donde los locales se remojan en cuanto encadenan un par de días de asueto son las de la vecina península de Çesme. Las hay para todos los gustos, desde solitarias calas a bahías discotequeras, playas de pueblo al pie de un restaurante familiar o largas lenguas de arena rodeadas de hoteles.

Localidades como Çesme y Alaçati han sido bellamente restauradas y en temporada alta apenas se puede dar un paso sin entrar en el encuadre de alguien que intenta subir una foto a Instagram. La oferta gastronómica ha dado un salto de calidad con restaurantes que innovan sobre la base de la cocina tradicional –los precios han dado un salto mayor–. También la produc-

ción vinícola es reseñable, tanto que la zona en torno al pueblo de Urla presume de ser «la Toscana turca».

Éfeso es, sin duda, uno de los yacimientos arqueológicos más sobrecogedores y mejor conservados del Mediterráneo. Ubicada junto a la ciudad de Selçuk, dista 72 km de Izmir. Su época de mayor gloria se inició en el siglo I a.C. cuando el emperador Augusto la convirtió en capital de la provincia de Asia, despojando de este título a Pérgamo, pero ya para entonces era una ciudad riquísima y hogar de una de las Siete Maravillas de la Antigüedad: el templo de Artemisa, del que solo queda en pie una columna de las 127 con que contaba.

Caminando por la Vía Arcadia uno puede imaginarse la impresión que embargaría a los viajeros de la Antigüedad cuando arribaban a puerto: el Gran Teatro, con aforo para 25.000 espectadores; las



PÉRGAMO

La ciudad que dio nombre al pergamino conserva numerosos vestigios de sus palacios, templos y espacios públicos.



AFRODISIAS

El culto a Afrodita dio nombre a esta ciudad. En la imagen, el Sebasteion o Augusteum, un edificio decorado con relieves de emperadores y dioses.

columnatas y estatuas; los baños y templos con relieves; la fachada de la Biblioteca de Celso o los bellos mosaicos y frescos que decoran las residencias de la élite. En el nuevo Museo Ephesus Experience se puede incluso revivir aquella época.

En Éfeso predicó san Pablo, no sin polémica: su sermón en el Gran Teatro degeneró en enfrentamientos entre judíos y gentiles.

Cuentan los *Hechos de los Apóstoles* que detrás de este escrache estaba un orfebre, Demetrio, convencido de que la nueva religión daría al

traste con su negocio de copias en plata del templo de Artemisa que se llevaban los visitantes. San Juan Evangelista también vivió en Éfeso y se cree que fue enterrado en el pueblo de Selçuk, en el enclave que hoy preside una basílica bizantina del siglo VI. Según la tradición, san Juan llegó a Éfeso acompañando a la Virgen María, que pasó sus últimos días en el lugar donde ahora se erige una ermita a la que peregrinan cristianos y musulmanes.

El viaje por los vestigios clásicos de Asia Menor continúa en el valle del río Meandro (Menderes,

en turco). Hace más de 2.000 años, este gran curso selló con su carga de aluvión el futuro de otras dos importantes *polis* de la región: Priene y Mileto. Lo que antes era una amplia ensenada se fue convirtiendo progresivamente en marisma y hoy, desecada, es una rica llanura agrícola atravesada por el Meandro, que dibuja esas curvas a las que legó su nombre.

Mileto (77 km al sur de Éfeso) era un puerto de primer orden, con una vasta red comercial y numerosas colonias. Es más, llegó a ser la más próspera ciudad griega en los



Agripina y Nerón,
relieve del Sebasteion
que se expone en el
Museo de Afrodísias.

siglos VII y VI a.C. También fue la cuna de su pensamiento filosófico y científico, gracias a Tales y a sus discípulos Anaxímenes y Anaximandro, los primeros que comenzaron a ofrecer una explicación racional del mundo.

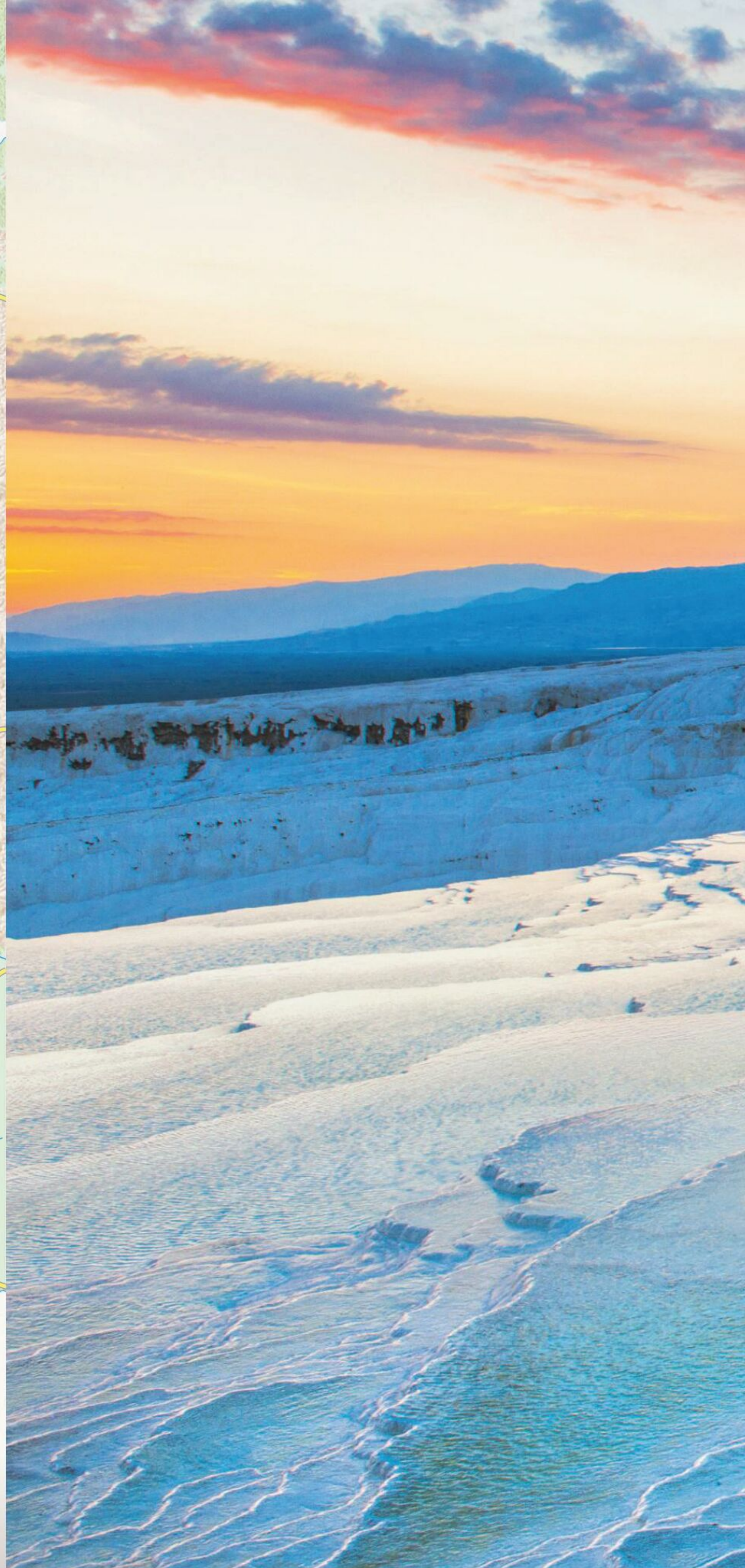
En la actualidad, de aquel esplendor quedan el *buleuterion* o asamblea, el ágora y un gran teatro reconstruido en época romana, además del trazado de la ciudad. Éste es obra de Hipodamo, considerado el primer urbanista de la historia porque en la reconstrucción de Mileto en el siglo V a.C.

utilizó por vez primera el plano de retícula siguiendo cálculos matemáticos y teorías sobre la simetría.

Desde aquí y siguiendo una vía sacra de unos 20 km se llegaba al santuario de Apolo en Dídima, que rivalizó con el de Delfos en importancia religiosa. Reyes y emperadores acudían a consultar el oráculo, incluido Alejandro Magno antes de su campaña contra los persas. Si bien las guerras y los terremotos lo redujeron a un estado de ruina, aún se percibe perfectamente su estructura y parte de los

muros. De las 122 columnas con las que contaba, solo algunas quedan en pie, pero sus 2 m de ancho por casi 20 m de alto permiten adivinar la escala colosal del antiguo templo –está en restauración pero se puede admirar desde el exterior–. Para darse un descanso del paseo entre ruinas, una buena opción es la playa urbana de Dídima (Altinkum).

Hacia el interior de Asia Menor, el panorama reverdece y la vida se hace todavía más apacible en los pequeños pueblos agrícolas, donde los días comienzan con el canto de los famosos gallos de Denizli.



Los tesoros arqueológicos de la costa turca del Egeo

1 Troya. El museo del recinto arqueológico exhibe una excelente colección. Otras piezas se hallan en los museos de Çanakkale, Estambul, Londres, Berlín y Moscú.

2 Ayvalık. Esta localidad es ideal para degustar cocina marinera.

3 Pérgamo. Las ruinas de la biblioteca y el teatro revelan un rico pasado. Las vistas del valle desde la acrópolis son impresionantes.

4 Esmirna. Una gran ciudad con rincones apacibles y otros llenos de animación. Reúne edificios otomanos, sefardíes y romanos.

5 Éfeso. Conserva el teatro, la biblioteca de Celso y villas con mosaicos. El Ephesus Experience se sumerge en su época gloriosa.

6 Dídima. El santuario de Apolo de esta ciudad estaba conectado por una vía con el puerto de Mileto. Hay una playa urbana próxima.

7 Afrodisias. El Sebasteion es uno de sus edificios más impresionantes por los relieves que recubrían su exterior.

8 Pamukkale. Su nombre significa «nubes de algodón» por la forma de las terrazas de travertino.

Entre estos valles se enclava Afrodisias, una joya que a menudo queda exenta de las rutas turísticas, lo que permite admirarla con mayor tranquilidad. La ciudad alcanzó su apogeo en los primeros siglos de nuestra era y destacó como escuela de escultores: algunas obras de aquella época se pueden admirar en el museo del yacimiento.

El templo de Afrodita, posteriormente convertido en basílica cristiana, era el corazón de una ciudad a la que se accedía por una puerta monumental (Tetrapylon),



PAMUKKALE

Las terrazas de travertino dibujan un paisaje de fantasía. El baño está prohibido pero la visita pasa entre algunas pozas con agua hasta las rodillas.

muy bien conservada. Merecen una visita también las termas de Adriano, el Odeón y el Sebasteion, un templo dedicado al culto imperial con una bella fachada historiada. Pero, sobre todo, destaca el Estadio, que tenía capacidad para acoger a 30.000 espectadores.

Hierápolis y las piscinas de travertino de Pamukkale son nuestra última parada. Desde Afrodias hay que conducir unos 90 km rumbo este para alcanzar esta ciudad-balneario fundada por los

reyes de Pérgamo en el siglo II a.C. Hoy en día es uno de los monumentos más icónicos de Turquía. Está situada sobre una colina por la que discurren las aguas termales, ricas en calcio, que a través de su sedimentación han ido formando las terrazas de travertino blanco que la han hecho merecedora de su nombre en turco: Pamukkale o Castillo de Algodón.

La parte arqueológica no es tan visitada, pero merece la pena internarse en el yacimiento y pasear entre las tumbas de la necrópo-

lis, perderse entre los campos en busca del punto donde fue crucificado San Felipe o imaginarse la entrada del inframundo en el Plutonium, una cueva de la que emanaban gases tóxicos y que era un lugar de culto. Para luego contemplar las aguas del manantial al atardecer, mientras el sol torna rosados los niveos travertinos. Y observando el lento discurrir del agua, que va modificando con su curso la historia de esta tierra, recordar las palabras de Heráclito: «*Todo fluye, nada permanece igual*». ■

**UN ATARDECER
DE OTOÑO**

Al final del día, la ciudad
de Fujiyoshida regala
una vista del Fuji
emergiendo tras la
pagoda roja de Chureito.



JAPÓN

La cosmopolita Tokio y los lagos del monte Fuji son la primera etapa de este gran viaje hacia los Alpes japoneses en busca de las aldeas y templos que mantienen vivas las tradiciones del país.

VÍCTOR ANDRESCO, DIRECTOR DEL INSTITUTO CERVANTES DE TOKIO





DOS COLOSOS

El monte Fuji (3.776 m)
y la Torre Tokio (333 m)
comparten protagonismo
en este panorama desde
la Torre Mori, en la capital.

Además de tradiciones milenarias, Japón atesora una naturaleza de asombrosa fuerza y variedad que abarca volcanes, lagos, fuentes termales y bosques que tapi-
zan montañas sagradas.

En los días claros, desde cualquiera de los miradores de Tokio es posible vislumbrar el inconfundible monte Fuji, icono universal del país del sol naciente y punto de unión entre las prefecturas de Yamanashi y Shizuoka, en el corazón de la isla principal, Honshu. El Skytree es el más alto y visitado de todos los rascacielos de la capital, pero desde la Torre Mori de Roppongi Hills o desde la atalaya del centro cívico de Bunkyo también se disfruta de una excelente perspectiva de la cumbre sagrada y se adivinan con nitidez a lo lejos los Alpes japoneses, último objetivo de nuestro viaje.

La ciudad de Hakone y sus alrededores son el perfecto aperitivo antes de emprender el recorrido de los cinco lagos del Fuji. También es una alternativa para quien disponga de pocos días porque ofrece vistas sensacionales del icónico volcán. Aunque sería una lástima no dormir al menos una noche en uno de sus alojamientos junto a manantiales, es posible ir y volver en una sola jornada desde Tokio gracias al Hakone Free Pass, que permite adentrarse en el corazón de esta acogedora selva de caudalosos ríos utilizando todo tipo de transportes de forma ilimitada. Por ejemplo, el delicioso tren *Romance car* –pronúnciese



El teleférico de Hakone sobrevuela el valle de Owakudani.

a la japonesa, «romanska»– lleva de la estación tokiota de Shinjuku hasta Hakone Yumoto en apenas dos horas. Ahí comienza un recorrido circular en el que naturaleza y cultura se alían para que el viaje se convierta en una experiencia de bienestar, espiritualidad y auténtico goce visual.

Un tren cremallera sube al apeadero de Pola, donde aguarda un museo de escultura al aire libre fascinante. Mientras los niños disfrutan corriendo por el bosque multicolor tejido en ganchillo por la artista Toshiko Horiuchi, los adultos adorarán el paseo entre obras de Rodin, Picasso, Henry Moore, Pablo Gargallo, Niki de Saint Phalle o Joan Miró. Y después descansar los pies metiéndolos en las aguas templadas de un estanque, mientras se observa el atardecer dorando un valle que corta la respiración por su belleza.

Tres tramos de teleférico después, se alcanza el lago Ashi, también llamado Ashinoko. Durante el recorrido se atraviesan las llamativas –y levemente «perfumadas»– fumarolas de ácido sulfhídrico de Owakudani. Ese es el motivo de que en esta zona sean típicos los huevos cocidos de color negro, que se venden por todas partes como tentempié y como regalo.



**CASCADAS DE
DE SHIRAITO**

Es una parada en la
ruta hacia los lagos
del Fuji desde Hakone.
Miden 20 m de alto
y 200 m de ancho.

Las vistas del icónico Fuji-san desde las cabinas del teleférico son todo un aliciente antes de continuar el periplo en un barco de aires piratas con llamativos mascarones de proa. La navegación de una hora por el lago Ashinoko finaliza en el muelle de Moto-Hakone, junto al que se alza uno de los santuarios más fotografiados por la postal que compone. Su *torii* (puerta sagrada de entrada) está sumergido en el agua y combina tres elementos mágicos y muchas permutaciones de color a voluntad del cielo: el lago azul –a ratos, plateado–, el Fuji con su corona blanca en contraste con el marrón y negro de sus faldas, y el potente naranja de los postes y las barras horizontales del *torii* sobre el verde vegetal.

Regresamos a Tokio para tomar el tren rápido o *shinkansen* hacia Fujigoko, la región de los lagos del Fuji. El sistema ferroviario es un elemento vertebrador de la vida japonesa. Conmueve ver cómo padres y abuelos legan a hijos y nietos la afición a la cultura del ferrocarril. Casi cada estación y cada línea tienen una marcada identidad visual que hace las delicias de cualquier generación y que, en combinación con las empresas locales de autobús, facilitan el acceso a la localidad más remota.

Cinco serenos lagos enmarcan en una semicircunferencia la espléndida silueta del Fuji-san, llamado así como fórmula de respeto por ser el padre de todos los volcanes y mito indiscutible de la cultura nipona de todos los tiempos. A su leyenda y a su enorme poder simbólico se encomiendan creyentes y paganos, y nadie pierde la ocasión de contemplarlo, fotografiarlo y venerarlo, ya sea en forma de amuleto, logotipo,

estampado textil y hasta en los billetes de banco de mil yenes, a los que desde hace unos meses se ha incorporado también *La gran ola de Kanazawa* dibujada por el maestro Hokusai en 1830.

El primer lago que se visita es el de Kawaguchiko, el más popular por su variedad de atractivos: desde originales museos como el de Ichiku Kubota y su colección de kimonos, hasta delicados templos como la pagoda del parque Arakuyarama Sengen. Además, en el mismo día se puede disfrutar de uno de los mayores parques

de atracciones del país, el Fuji-Q Highland, de una singular gastronomía y de magníficos baños termales, los tradicionales *onsen* que han hecho de Japón también un destino de bienestar.

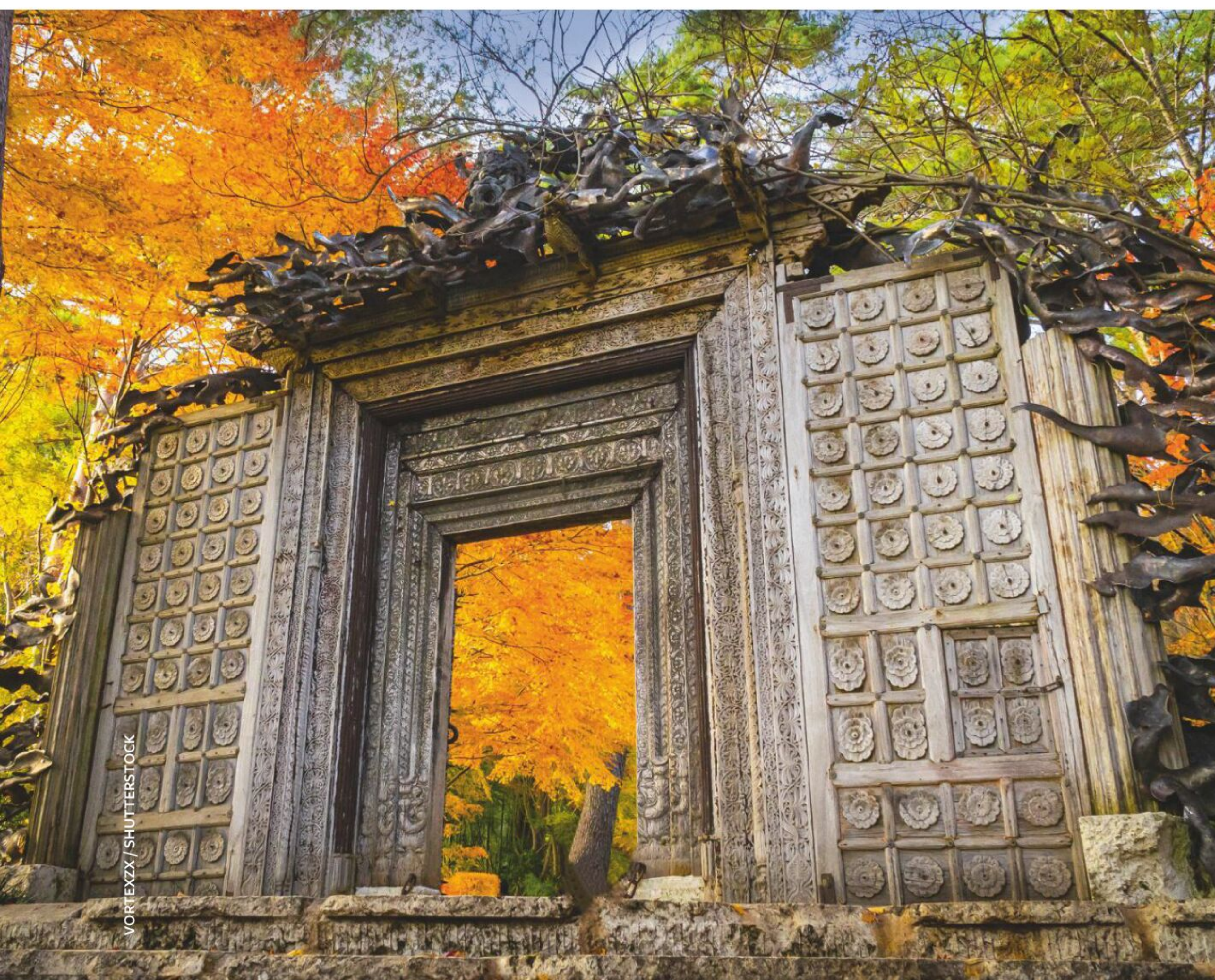
El mayor de los cinco lagos, Saiko, es también el que ofrece más diversidad de paisajes. Entre sus sorpresas geológicas, destacan las grutas de hielo en Nurusawa, la cueva de viento en Fugaku y la cueva de los murciélagos en las inmediaciones del bosque de lava de Aokigahara. El entorno del lago





OSHINO HAKAI

Esta localidad es un tesoro nacional por sus casas de tejado vegetal y por la pureza de sus aguas minerales.



CIEN KIMONOS Y UN JARDÍN CON VISTAS

El otoño es la mejor época para visitar el **Museo Itchiku Kubota** (1917-2003), en la localidad de Yamanashi, en la región de los lagos del Fuji. Los jardines son un preámbulo delicioso a la exposición de kimonos decorados por este artista textil, que destacó por recuperar la ancestral técnica de teñido del *tsujigahana* y por plasmar los colores de las estaciones del año. El recinto de aires gaudinianos fue diseñado por el propio Kubota; ofrece vistas espléndidas del lago Kawaguchiko y del monte Fuji. www.itchiku-museum.com

es todo un paraíso también para los aficionados a la ornitología. Además, su densa vegetación es el hogar de jabalís, osos negros asiáticos y visones japoneses.

El lago Shojiko, el más pequeño de los cinco, presume de ser el mejor espejo del monte Fuji en sus tranquilas aguas. Desde la playa Tatego-hama se consigue la vista que le ha dado a este lago el sobrenombre de Kodaki Fuji. Significa «el monte Fuji con un bebé en los brazos» porque –con algo de imaginación– parece que esté meciendo al monte Omuro, una cumbre más pequeña que se alza justo delante. El Shojiko es el favorito de muchos japoneses por su idoneidad para practicar la natación, el remo, la vela y la pesca. Las familias con niños suelen preferir el lago Motosuko por la impagable experiencia del *Moguran*, un barco acristalado con aspecto de batiscafo que permite observar la fauna y la flora lacustres.

No menos entretenido es subir en el *Yamanakako no kaba*, un autobús-hipopótamo con amplios ventanales. Este vehículo anfíbio es un privilegiado medio para recorrer los frondosos bosques de la zona e intentar avistar algún ciervo antes de sumergirse, de golpe, en el lago Yamanakako. A partir de ahí, la singular nave se desliza plácidamente junto a embarcaciones de vela por aguas en las que abundan cisnes y garzas, carpas y lubinas negras.

Sin alejarse demasiado de la orilla, el pueblo de Oshino Hakkai regala otra vista sin igual del Fuji, elevándose en la lejanía sobre los tejados de paja y las copas de los arces. Su nombre japonés significa





LAGO KAWAGUCHIKO

Es el más popular de los cinco que conforman la región de Fujigoko, al pie del volcán. Pueblos tradicionales y templos puntean sus orillas.

«ocho mares» en referencia a los ocho estanques de aguas subterráneas, ricas en minerales y de tanta pureza que en 1985 recibieron un reconocimiento del ministerio de medio ambiente.

Son incontables las combinaciones de carretera y tren que unen la zona de los lagos del Fuji con la cordillera de los Alpes, el segundo gran objetivo de nuestro viaje. Esta cadena montañosa parte en dos la isla de Honshu con cumbres que rozan o sobrepasan los 3.000 m, glaciares, lagos y valles tapizados de bosques que, como el de Kiso, parecen sacados de un cuento. La línea Chuo de JR cubre en apenas tres horas la distancia entre Yamanashi y Matsumoto, ya en la prefectura de Nagano, una de las zonas alpinas con más atractivos: el pueblo Kamikochi, base de multitud de rutas senderistas; la región de Hakuba, famosa entre los esquiadores por su nieve polvo; y el circo de Senjojiki, que cuenta con un teleférico que sobrevuela sus laderas teñidas de rojo en otoño.

Al pie de los Alpes de Nagano se alza el castillo de Matsumoto, uno de los Tesoros Nacionales de Japón por su estructura original de finales del siglo XVI. Sus muros de brillante negro le han valido el sobrenombre popular de Castillo de los Cuervos, en contraste con otra fortaleza histórica del país, la de Himeji, de color blanco. La visita del recinto permite comprender la importancia que tuvo la ciudad de Matsumoto como eje comercial de la isla. Es además un núcleo de tradiciones artesanas que perviven hasta hoy, como los *daruma*, amuletos de origen budista con forma de cabeza que se utilizan para atraer el éxito en algún ámbito concreto



FUJIYOSHIDA

Una *miko* (joven que ayuda en las ceremonias) camina junto al árbol sagrado o *goshinboku* del santuario sintoísta. Esta ciudad es el inicio del sendero más popular para ascender el Fuji.





JIGOKUDANI

Los macacos de cara roja o japoneses que habitan en las montañas cercanas bajan a bañarse en las aguas caldas que brotan en esta zona de Nagano.



de la vida y para la buena suerte en general. Otra artesanía local son las pelotas *temari* que, fruto de una laboriosa combinación textil y de diseño, son un preciado regalo pues antiguamente escondían un deseo secreto de las madres a los hijos.

Si algo vertebra esta corona montañosa al noroeste del Fuji –además de los eficientes trenes y los bucólicos paisajes– es sin duda su fabulosa colección de *ryokanes*. Estos alojamientos tradicionales donde disfrutar de un descanso sanador podrían ser destinos por sí mismos, pues suelen localizarse en enclaves encantadores, cerca de atractivos tan curiosos como el Jigokudani Yaen Koen o parque de los macacos de nieve (*Macaca fuscata*), los primates que viven más al norte del planeta. Los monos bajan de las montañas cada día para bañarse en este *onsen* (estanque termal) y comer lo que les ofrecen los guardas del parque.

Por suerte, existen muchos más *onsen* dispersos por la región y están reservados a los humanos.

El núcleo termal de Yudanaka cuenta con una decena de *onsen* públicos –el protocolo no escrito obliga a asearse antes de meterse en el estanque o bañera– y es una excelente base para probar los múltiples tratamientos naturales que ofrecen hoteles y *ryokanes*. La localidad de Yudanaka se ubica cerca de la colonia de primates hedonistas de Jigokudani, así como de las pistas de esquí de Shiga Kogen, un encantador pueblecito que a partir de noviembre queda cubierto por la nieve.

Meca tradicional del esquí y otros deportes de nieve, Nagano se dio a conocer al mundo con las Olimpiadas de Invierno de 1998. Siglos antes, la ciudad había

sido el epicentro, junto a Tokio, del Japón Edo, periodo entre los siglos XVII y XIX cuando el país vivía bajo el sogunato Tokugawa. Nagano es también emblema de la tradición culinaria nipona, con especialidades estrella como los *oyaki* (*dumplings* de trigo sarraceno con verduras), la ternera *shinshu* y la célebre *soba*, fría o caliente, pues hay dos versiones de este plato de fideos de trigo sarraceno y caldo.

El sintoísmo y el budismo, con sus muchas adaptaciones surgidas a lo largo de los siglos, conforman la espiritualidad de Japón.

La mayoría de lugares de culto tienen un gran valor histórico y artístico, como el famoso templo Zenkoji, un centro fundado hace 1.400 años en el corazón de la ciudad de Nagano. Desde los incensarios purificadores hasta el túnel que conduce de la oscuridad a la llave del paraíso, todo el recinto está plagado de construcciones simbólicas: pagodas, estatuas, altares, puentes, estanques y un gran cementerio en el que hay un espacio destinado a las cenizas de los creyentes e incluso un monumento en homenaje a las tumbas abandonadas.

Quizá sea Takayama la ciudad de esta zona alpina que mejor conserva el sabor tradicional, especialmente en el antiguo cogo-llo de Hida, perfectamente a salvo de cualquier signo de modernidad. En sus calles repletas de comercios y casas de madera –industria que exporta a todo el mundo– se respira olor a pan recién hecho y a las frutas y hortalizas de los mercados al aire libre. Cualquiera de las muchas bodegas invitan a concederse una esmerada degustación de sakes locales. Entre los



CASTILLO MATSUMOTO

Es una de las fortalezas más representativas de la época Edo. Su torre principal data de finales del siglo XVI.



ALPES JAPONESES

Las aldeas con casas de estilo *gassho-zukuri* (tejados puntiagudos) son el gran atractivo cultural de esta cordillera. Gokayama, en la imagen, es Patrimonio de la Humanidad.





Máscara en
el Museo de
Shirakawago.

recuerdos típicos de Takayama destacan las muñecas *saru-bobo*. Cosidas con aparente sencillez sobre una base de tela roja, tienen una honda carga sentimental para los habitantes de la región porque recrean los amuletos que las abuelas cosían para los nietos al comenzar la escuela o cuando salían de excursión.

Desde el centro de la ciudad se percibe el frescor de las cercanas montañas. Permanecen nevadas la mayor parte del año y son accesibles en el teleférico de Shinhotaka. Es un magnífico medio para tomar consciencia del precioso entorno natural antes de dirigirnos a Shirakawago, enclavada junto al parque natural de Hakusan.

Las aldeas históricas de Shirakawago y Gokayama, con sus picudos tejados triangulares de paja (estilo *gassho-zukuri*), son sitios Patrimonio de la Humanidad. Las coquetas callejuelas de Shirakawago han mantenido su identidad desde la noche de los tiempos. Es inevitable no comprar en sus pequeños comercios recuerdos de madera, metal o bambú, como los colgantes *fuurin* que sueñan al ser movidos por el viento. Este pueblo es también perfecto para disfrutar de carnes y guisos

de montaña, sin olvidar dulces típicos como los *mochi* de castaña. Conviene hacer un apunte a la tradición pastelera de la prefectura de Gifu. La repostería y concretamente las galletas niponas merecen una mención especial por su variedad de gustos y formas: pueden estar cubiertas, rellenas o aromatizadas con té verde, soja, fresa, algas, chocolate... De hecho, se han convertido en un regalo indispensable en el ámbito familiar y también en el laboral.

La promesa del mar es la última de las grandes sorpresas que deparan los Alpes japoneses. Con la línea Hokuriku del *shinkansen* se llega rápidamente a Kanazawa, el lugar desde donde Katsushika Hokusai, el gran artista del grabado *ukiyo-e*, dibujó hace doscientos años la secuencia de mareas que hoy comparten con el Fuji-san la más universal de las representaciones visuales de Japón: *La gran ola de Kanagawa*.

La ciudad de Kanazawa es un sueño para los aficionados a la fotografía porque aquí se dan cita mercados callejeros, jardines tradicionales y barrios de samuráis y geishas que parecen congelados en el tiempo y que –dato importante– son mucho menos visitados que los de Kioto. También hay las pequeñas *izakayas* donde, sentados a la barra sobre taburetes, se puede observar cómo preparan excelente *sushi* o la versión japonesa del *curry*.

La ciudad destaca también por su producción de pan de oro, material que se utiliza desde hace siglos en estampados textiles, artes gráficas, pintura, decoración exterior de templos e incluso cosmética. El Museo Municipal de Pan de Oro Yasue y las numerosas tiendas especializadas –algunas organizan

talleres– permiten descubrir esta artesanía centenaria. Visitar algún taller de estampación de pañuelos y kimonos, deambular por los jardines del castillo del siglo XVII o relajarse con un baño termal en el Yuwaku Onsen son opciones ideales para completar el día en Kanazawa. O tal vez despedirse de la ciudad envueltos por la paz del Myoryuji, conocido como Templo de los Ninjas, o del pequeño templo zen Koseiji, antes de dejar atrás los Alpes y abandonarse al placer de contemplar el horizonte del mar de Japón.

El despejado e inabarcable litoral es una sucesión de largas playas perfectas para gozar de sublimes puestas de sol. Al norte de Kanazawa, la península de Noto fascina con colinas onduladas y con los arrozales escalonados de Senmaida, que casi tocan el mar. Tal vez sea el momento de sentarse a paladear una cerveza artesana o uno de esos whiskies que han puesto al país en el mapa mundial de los destilados. La hospitalidad de los japoneses convertirá cualquiera de las opciones en la más sublime de las experiencias. ■



KANAZAWA

El jardín Kenrokuen se considera uno de los más bellos y antiguos de Japón. En la imagen, el estanque Kasumigaikie.



Del Fuji a los Alpes nipones

- 1 Fujijoko.** Los cinco lagos del Fuji están rodeados de templos y senderos.
- 2 Hakone.** A poca distancia de Kioto, ofrece vistas sublimes del Fuji.
- 3 Nagano.** Base para realizar excursiones por los Alpes más orientales.
- 4 Matsumoto.** El castillo y las artesanías son su principal atractivo.
- 5 Takayama.** Imprescindible visitar el barrio tradicional de Hida.
- 6 Shirakawago.** Las casas de tejados puntiagudos son un icono de los Alpes.
- 7 Kanazawa.** Sus barrios de geishas, jardines y templos recuerdan a Kioto.





NAMIBIA

Este país atlántico es uno de los más bellos refugios de vida salvaje de África. Nuestra ruta recorre el desierto rojo del Namib, el parque Etosha, el desierto del Kalahari y el mayor cañón fluvial del continente.

JORDI LLOMPART, PERIODISTA Y CINEASTA

DESIERTO DEL NAMIB

Un oryx camina por el lecho de un río seco en Sossusvlei, rodeado por dunas gigantes de arena roja. La zona pertenece al Parque Nacional Namib-Naukluft, el mayor de África.



Tierra de dunas coloreadas, de llanuras infinitas y de una misteriosa y desértica costa, no existe otro lugar donde la naturaleza sea tan sugerente y fascinante como Namibia, en el sudoeste de África.

Lo descubrí hace veinte años y, desde entonces, he visitado todos los rincones del país, uno tras otro. Esta vez, he vuelto para recorrer de nuevo algunos de sus parajes imprescindibles, empezando por la capital. Windhoek, un asentamiento de colonos bóers hace 180 años, es hoy una ciudad que con la creciente inmigración de países vecinos, se extiende con velocidad y roza ya el medio millón de habitantes. Es muy poco comparado con los millones de almas de otras capitales africanas, como El Cairo (Egipto) o Nairobi (Kenia), pero demasiado si se tienen en cuenta los escasos recursos hídricos del país. Los ríos Kunene y Kavango se encuentran en el norte, en la frontera con Angola, de modo que los pueblos, aldeas y granjas de casi todo el país dependen de la suerte meteorológica y de las pequeñas presas y pozos para extraer agua de acuíferos.

En Windhoek, pese a todo, crecen buganvillas, jacarandas y otras especies de árboles y flores que perfuman las calles. Enjardinar es costumbre heredada de los colonos bóers y alemanes, aficionados a embellecer y endulzar la vida en este «rincón ventoso» (de ahí el nombre de Windhoek), situado entre colinas salpicadas de matorrales y arbustos. La





WALVIS BAY
Alberga uno de los
mayores humedales
de África, una zona de
paso y cría de grandes
colonias de flamencos.



SMELOV / SHUTTERSTOCK

En la Costa de los Esqueletos, las dunas del desierto topan con el océano Atlántico.

herencia colonial europea, principalmente germana, se advierte en múltiples edificios del centro histórico, en el trazado urbanístico, así como en los comercios y las empresas. Y no solo sucede en Windhoek, también en las ciudades de Swakopmund, Otjiwarongo, Grootfontain, Outjo o Lüderitz.

Namibia es un caso único de país africano estable, limpio, ordenado y seguro; y a menudo hablan de él como la Suiza de África. Sin embargo, en cualquier dirección y a poca distancia de la capital, la geografía natural y humana pone en duda tal comparación. El paisaje árido y arenoso, surcado por cauces secos y poblado por acacias espinosas, no puede ser más revelador. Y si hablamos de la población, solo el 6% descende de europeos, mien-

tras que una inmensa mayoría proviene de países vecinos, sobre todo de Angola; el resto lo componen grupos tribales autóctonos, como los san o los nama, quienes aún sufren una integración complicada en la sociedad contemporánea.

Tomamos rumbo hacia el norte camino de nuestro primer destino entre montañas: la Okonjati Game Reserve, hogar de grandes mamíferos y de incontables especies de aves. Elefantes, hipopótamos, jirafas, leopardos, guepardos, rinocerontes y varios tipos de antílopes están al alcance de nuestra cámara mientras circulamos a bordo de un todoterreno descapotado. Aquí, como en otras reservas privadas de fauna, el lucrativo negocio de la caza dio paso al del turismo, acompañado de actividades que promueven una mayor conciencia ecológica, de contacto

respetuoso con la naturaleza. De los años 60 a los 90, Namibia explotó la caza de los grandes mamíferos hasta casi extinguirlos. Las organizaciones conservacionistas impulsaron entonces la recuperación de las especies más amenazadas, empezando por el guepardo y el rinoceronte negro, animal emblemático del país.

Además de las reservas privadas, donde resulta cómodo encontrar y fotografiar animales, es imprescindible visitar el Parque Nacional de Etosha. Accedemos por su lado este, donde se encuentra el campamento de Namutoni, junto a un fuerte militar alemán de 1896. Creado en 1907, Etosha es una de los parques más antiguos y extensos de África. Su relieve está moldeado por leves depresiones que contienen lagunas, zonas de

**RESERVAS DE
GRANDES FELINOS**

Okonjati y Okonjima son dos de las reservas privadas que más avistamiento de leopardos y guepardos ofrecen. Se localizan 230 km al norte de Windhoek, la capital.





CASCADAS EPUPA

En la región de Kunene, fronteriza con Angola, el río Kunene se precipita en decenas de brazos por barrancos creando un espectáculo único.

bosque bajo y sabana, y alberga una diversidad de fauna incomparable. Se trata de un territorio inhóspito en el que durante años únicamente se adentraban los bosquimanos (san) durante sus rutas de caza.

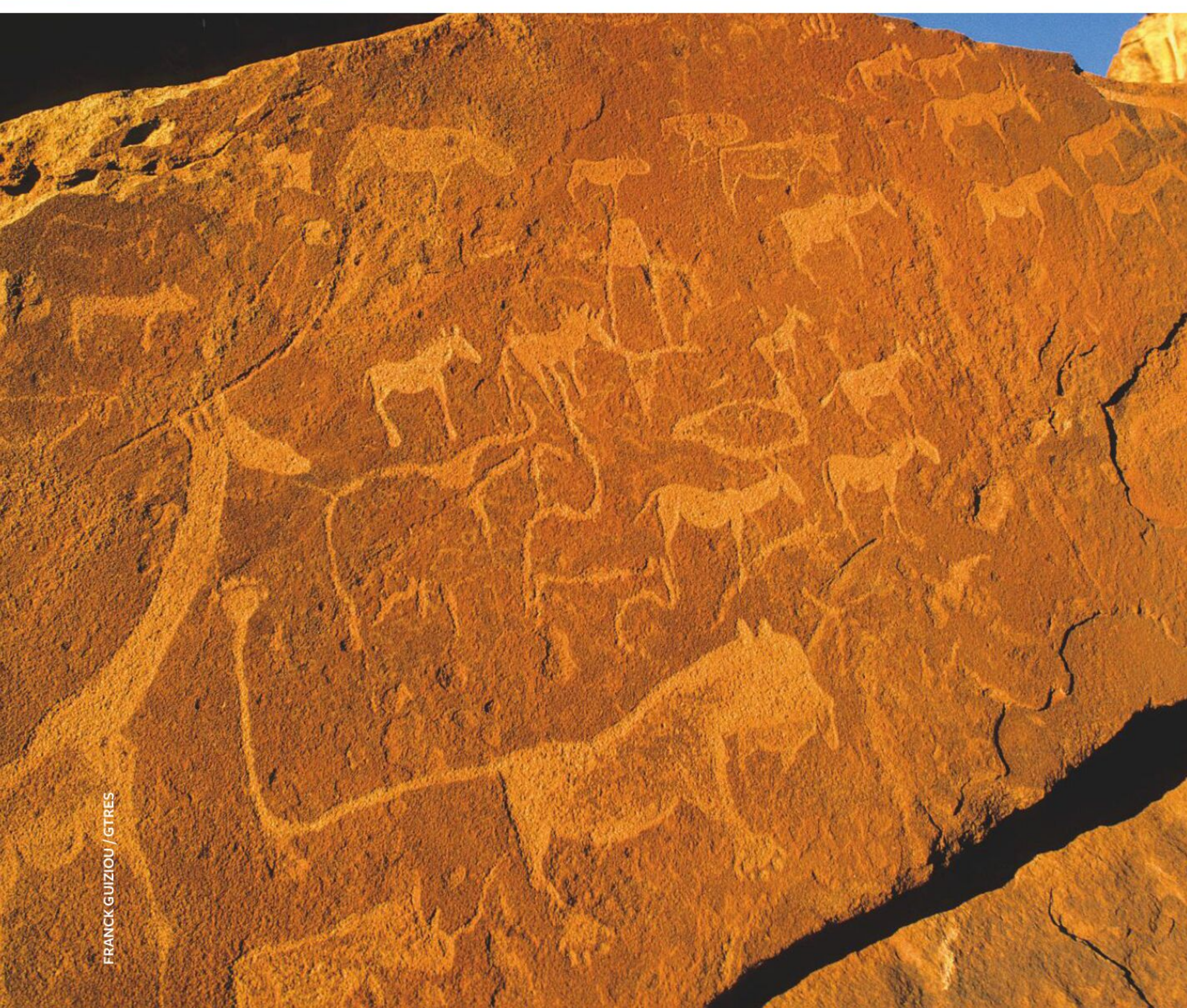
Recorremos las pistas del parque al encuentro de elefantes, cebras, jirafas, leones, gacelas y muchos otros hervíboros, carnívoros y carroñeros que migran a los distintos pozos de agua naturales y artificiales. Los animales se mueven en grupo o en solitario de forma impredecible, de manera que la única garantía de dar con

ellos consiste en desplazarse de un pozo a otro. Así es como, inesperadamente, puede que aparezca un grupo de elefantes sedientos, una procesión interminable de cebras o que descubramos, agazapado tras un matorral, un león que devora su presa cazada la noche anterior.

Aunque en los parques namibios no hay aglomeraciones de vehículos con turistas como en los de Kenia o Tanzania, cualquier depredador se siente igualmente acorralado e indefenso ante tanta atención. Nada que ver con tres bravos leones que filmé años atrás, quienes habían sorteado la doble valla

de seguridad del parque excavando un túnel y habían devorado las vacas de una granja vecina. En una noche plagada de tensión y emociones, acompañé al biólogo Ortwin Aschenborn a localizarlos, dispararlos con dardos calmantes y retornarlos al parque.

Eran tres leones dispuestos a todo por conseguir su libertad, pero toparon con la civilización, donde son vistos como asesinos que hay que eliminar sin contemplaciones. Por suerte para ellos, Ortwin y su equipo los localizaron antes de ser abatidos por los granjeros. Comprendí entonces lo



LA HUELLA DE LOS ANCESTROS SAN

En el corazón de la región de Damaraland se ubica **Twyfelfontein**, un extraordinario conjunto de **2.500 petroglifos** creados por el pueblo san hace unos 6.000 años. Estos relieves e inscripciones representan, sobre todo, animales que van desde jirafas y leones, hasta focas y flamencos. Las rocas también conservan grabados de figuras geométricas. El conjunto fue descubierto en 1914 por el topógrafo Reinhard Maak y, en 2007, la Unesco lo declaró Patrimonio de la Humanidad. Existen cuatro rutas que pueden seguirse por libre o con un guía nativo.

DEADVLEI

Esta depresión calcárea poblada por árboles petrificados se localiza a poca distancia de Sossusvlei, en el parque Namib-Naukluft.





EL NAMIB, EL MÁS ANTIGUO DE LOS
DESIERTOS DEL MUNDO, DEBE AL ÓXIDO DE
HIERRO EL COLOR DE SUS ENORMES DUNAS.





El Bosque de Árboles Quiver, cerca de la ciudad de Keetmanshoop, posee ejemplares centenarios de *Aloidendron dichotomum*, un árbol considerado símbolo de buena fortuna.

difícil que puede ser la convivencia entre humanos y fauna salvaje, así como la necesidad de preservar el espacio vital de unos y otros. Los animales necesitan mucho espacio, y los humanos no paramos de reducir su hábitat.

Abandonamos Etosha por el campamento de Okaukuejo y nos dirigimos al noroeste a través de las tierras rugosas de Kaokoland.

Es el hábitat de jirafas, rinocerontes negros y también de manadas de elefantes que transitan hacia los valles que surcan los ríos estacionales que desembocan en el Océano Atlántico, como el Hoarusib. Junto a ese cauce observé, años atrás, la caza de un oryx por parte de dos leonas. Ambas eran miembros de un clan que vagaba por la región y que más tarde

serían objeto de estudio de biólogos y documentalistas, sorprendidos por su capacidad de sobrevivir en una zona de aridez tan extrema: el territorio que se extiende por el oeste hasta la llamada Costa de los Esqueletos y por el norte hasta el solitario curso del río Kunene, con sus rápidos infestados de cocodrilos y las bellas cataratas Epupa.

Durante la ruta por la región, descubrimos huellas de elefantes, leopardos, antílopes, hienas y avestruces que se esconden furtivamente a nuestro paso. Montamos el campamento cerca de los márgenes del Hoarusib para maravillarnos de noche con los millones de estrellas que se contemplan en esta parte del planeta. Al amanecer, nos acercamos a visitar aldeas himba, alejadas del mundo urbano, cuya gente es conocida

por vestir ropas de cuero y peinarse con trenzas, así como por la costumbre de cubrir su piel y cabello con *otjize*, una mezcla de manteca y pigmento ocre que los protege del sol y de los insectos.

Nuestro viaje prosigue rumbo sur a través de la región del Damaraland hasta alcanzar la colina de Twyfelfontain.

En su base alberga una de las colecciones de grabados rupestres más extensas del sur de África, una zona declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad. Se trata de un paraje insólito en el que, además de cebras de montaña y elefantes, abundan sorprendentes formaciones esculpidas por la erosión, como la Cueva del León. Además, se abarca una vista espectacular de las colinas rojas

EL PUEBLO HIMBA

Conserva su tradicoinal forma de vida desde hace siglos. Habitan en el norte de Namibia, en poblados de chozas de fango y ramas.





**PARQUE NACIONAL
DE ETHOSA**

El rinoceronte negro es uno de los grandes mamíferos que pueden verse en esta reserva. Estuvo al borde de la extinción en Namibia a finales del siglo XX.



salpicadas de brotes de hierba dorada. A pocos kilómetros, hallamos restos de árboles fosilizados hace millones de años y ejemplares de *Welwitschia mirabilis*, una de las especies vegetales más primitivas y singulares del planeta, de raíz profunda, tronco muy corto y solo dos o tres hojas. Estos elementos revelan la existencia de un paisaje muy distinto al que conocemos hoy, tras siglos de desertización.

El siguiente objetivo de nuestra ruta es la costa atlántica, donde el encuentro entre el caluroso desierto y el frío océano crea una espesa banda de niebla que amortigua los contrastes de un paisaje yermo, pero singularmente dramático. Numerosos barcos naufragaron en el pasado en estas costas inclementes, y los tripulantes que lograron alcanzar la orilla murieron trágicamente de hambre y de sed por no encontrar ayuda alguna. A lo largo de la extensa Costa de los Esqueletos, que continúa incluso dentro de Angola, se suelen realizar varias paradas para ver restos de naufragios y la multitudinaria colonia de focas de Cape Cross. El final de este tramo lo marca Swakopmund, antaño puerto y capital de la colonia alemana y hoy primer destino vacacional del país.

Apenas 33 km al sur de Swakopmund, se halla el puerto industrial y pesquero de Walvis Bay. Un precioso mar de dunas rodea la ciudad y se precipita sobre el océano cerca de Sandwich Harbour. En ese escenario fabuloso, los vehículos todoterreno suben y bajan por las dunas y se lanzan a recorrer la playa aprovechando la marea baja. Parajes increíbles que cortan la respiración.



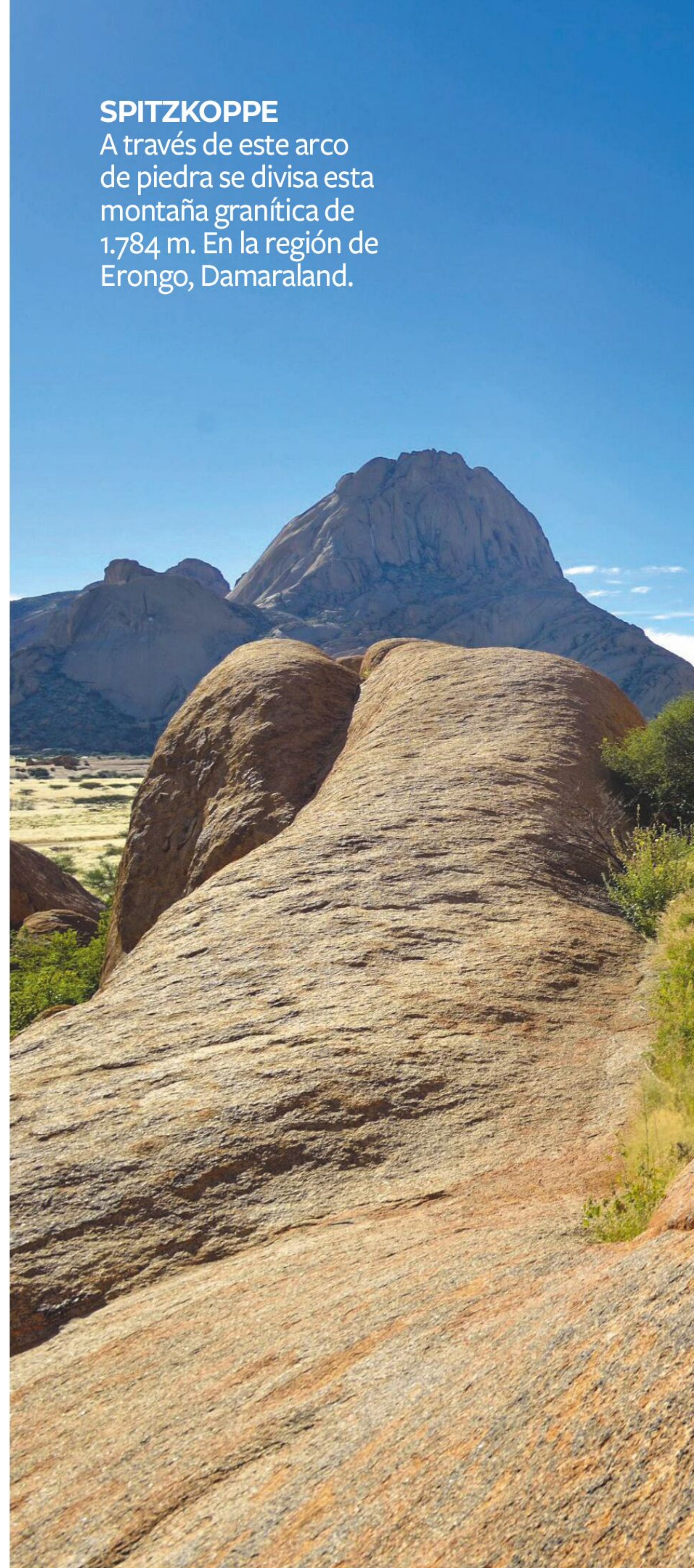
El potente viento del suroeste ha inundado de arena las casas de Kolmanskop.

LA CIUDAD DE LOS DIAMANTES ENGULLIDA POR LA ARENA

El sur de Namibia fue una vez uno de los enclaves más ricos del mundo gracias a sus minas de diamantes. La huella de aquella época son las ciudades fantasma de **Kolmanskop, Pomona y Elizabeth Bay**. Kolmanskop, a 12 km de Luderitz, fue la más próspera. Fundada en 1908 a raíz del descubrimiento de diamantes, la ciudad creció con todos los lujos del momento: casas señoriales de madera, hospital, oficina de correos, central eléctrica, fábrica de hielo, tranvía, casino e incluso máquina de rayos X, no con propósitos médicos sino para detectar diamantes. En los años 1930, el filón empezó a minvar y, en 1956, los últimos habitantes abandonaron sus casas. En la década de 1990 la ciudad se acondicionó como atracción turística sin alterar lo que el desierto se había apropiado.

SPITZKOPPE

A través de este arco de piedra se divisa esta montaña granítica de 1.784 m. En la región de Erongo, Damaraland.



Tierra adentro se extiende el gran desierto del Namib, con una extensión de 50.000 km². Antes de adentrarse en él, hay que llegar primero hasta el pintoresco cruce de carreteras de Solitaire, parada obligada para tomar un buen café y la tarta de manzana más famosa del país.

El punto de entrada del Parque Nacional Namib-Naukluft queda cerca. Desde ahí se regula el acceso al área de Sossusvlei y al fascinante Deadvlei. En este pequeño lago



calcificado y rodeado de dunas se mantienen en pie una docena de árboles muertos que, tras docenas de años, ofrecen una de las imágenes más poéticas de la naturaleza africana. Las crecidas estacionales del río Tsauchab, que con los siglos surcó un estrecho cañón y un valle entre dunas, en ocasiones alcanzan débilmente el desierto, creando esta maravilla.

Los científicos aseguran que el Namib es el más antiguo de los

desiertos del mundo, y su extraordinaria belleza, potenciada por el color ocre del óxido de hierro de sus enormes dunas, acredita el merecido sello de Patrimonio Natural de la Humanidad.

En el extremo sur del país visitamos Lüderitz, una de las localidades portuarias más aisladas y curiosas de África. Ubicada en una zona angosta frente a un mar muchas veces embravecido, su

principal ocupación es la pesca y la minería, en especial la extracción de diamantes. El vecino pueblo abandonado de Kolmanskopp atestigua como ningún otro el pasado esplendoroso que los diamantes dieron a esta zona. A principios del siglo XX, además de un hospital, un hostel y un teatro, se levantaron mansiones de estilo alemán para los dueños e ingenieros de las minas. Cuarenta años más tarde, la localidad declinó y



permaneció abandonada, a merced de las dunas del desierto, que fueron engullendo los edificios, creando así bellas imágenes para el cine y la publicidad. La actividad minera sigue sin embargo a lo largo de un enorme territorio, vetado a turistas y curiosos, que se extiende desde aquí hasta el río Orange, cuyo curso delimita la frontera con Sudáfrica. Además de diamantes, Namibia cuenta con minas de uranio, cobre, magnesio, zinc, oro y una enorme variedad de piedras semipreciosas y demás minerales.

Para completar el viaje, nada como asomarse al mayor cañón de África y el segundo del mundo después del Colorado, en Estados Unidos. El Fish River Canyon mide unos 65 km de longitud, 27 km de ancho en su punto más amplio y hasta 550 m de profundidad. Excavado a lo largo de 600 millones de años por la erosión del cauce fluvial, en la actualidad está integrado dentro del parque transfronterizo Ais-Ais Richtersveld. Una ruta senderista de entre 4 y 5 días permite descubrir el tramo más espectacular de este descomunal barranco.

Llegamos a él tras recorrer 430 km por la recta carretera que lleva de Lüderitz a Aus y Seeheim, y la que después desciende en dirección sur hasta Hobas y los miradores que cuelgan sobre el vacío.

En el largo camino de vuelta a Windhoek, conviene adentrarse en el desierto del Kalahari, que se extiende por el este de Namibia con Botsuana. En los alrededores de Mariental ya se adivina lo inhóspito de esta región árida y salvaje, un paisaje de leyenda, un mundo perdido sin fronteras,



SOSSUSVLEI

Los vuelos en globo por esta zona del desierto del Namib ofrecen vistas increíbles de Deadvlei, del cañón de Sesriem y de la famosa Duna 45, que alcanza 170 m de altura.

solo apto para la vida nómada del pueblo san. El famoso escritor y explorador sudafricano Laurens Van der Post (1906-1996), exploró este territorio ondulante de tierras rojizas, de cielo azul turquesa y de bóveda celeste y refulgente, y retrató este fascinante territorio y a sus habitantes en dos libros ahora míticos: *El corazón del cazador* y *El mundo perdido del Kalahari*. Los viajeros de hoy comparten la pasión que sentía Van der Post cada vez que se internaba por este escenario tan remoto como misterioso y magnético. ■



Namibia, el safari menos convencional de África

- 1 Windhoek.** La capital de Namibia sorprende con su aspecto ordenado y sus avenidas decoradas con flores.
- 2 Okonjati.** Esta reserva de vida salvaje es el hogar de unos 5.000 animales: rinocerontes, leones, leopardos, elefantes, órices, jirafas y varias especies de antílopes.
- 3 Etosha.** La mejor época para ver fauna es en la estación seca: de mayo/junio a octubre/noviembre.
- 4 Costa de los Esqueletos.** Esta franja de litoral sorprende por su paisaje de dunas tocando la orilla.
- 5 Walvis Bay.** A poca distancia de esta gran ciudad se extiende un humedal que atrae a miles de aves.
- 6 Namib-Naukluft.** Sossusvlei y Deadvlei son zonas imprescindibles de este parque nacional.
- 7 Lüderitz.** Ciudad de aspecto colonial alemán. Cerca se halla la ciudad fantasma de Kolmanskop.
- 8 Cañón del río Fish.** Un trekking de varios días recorre este desfiladero de 65 km de largo.
- 9 Kalahari.** Este desierto es el hogar de los san. Se extiende por Botsuana y Sudáfrica.

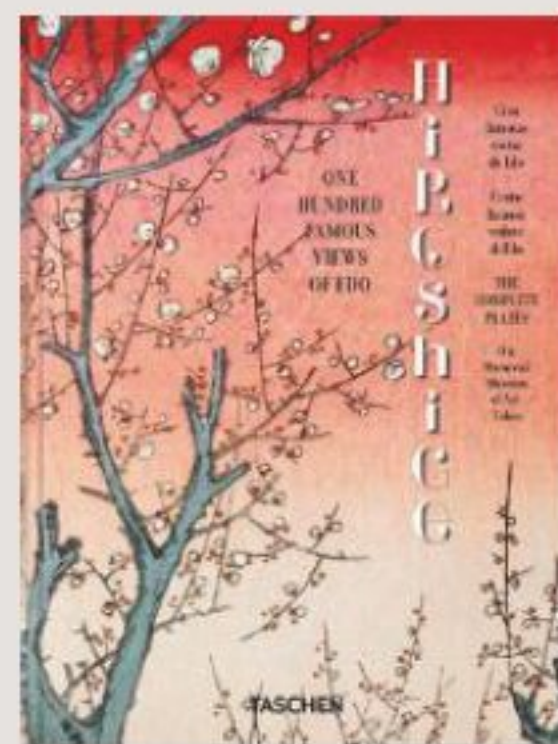
ARTE

LA DELICADEZA DEL PAISAJISMO JAPONÉS

La reedición de este libro es una invitación a relajarse entre los elegantes grabados de Utagawa Hiroshige, considerado el último gran maestro del género *uyiko-e*. Este estilo artístico floreció en Japón del siglo XVII al XIX y representa paisajes y escenas de la vida cotidiana, además de retratos de mujeres y luchadores de sumo.

La obra cumbre de Hiroshige es la serie *Cien famosas vistas de Edo*. Se trata de 119 xilografías

realizadas entre 1856 y 1858. En un estilo minimalista, reúne estampas urbanas de Edo, la ciudad que más tarde se denominaría Tokio, así como escenas rurales y campos de cerezos. Cada litografía está acompañada por una descripción que permite descubrir este preciosista arte.



Hiroshige. Cien famosas vistas de Edo.

Texto: BICHLER-TRADE. Taschen. 464 págs. 25 €.



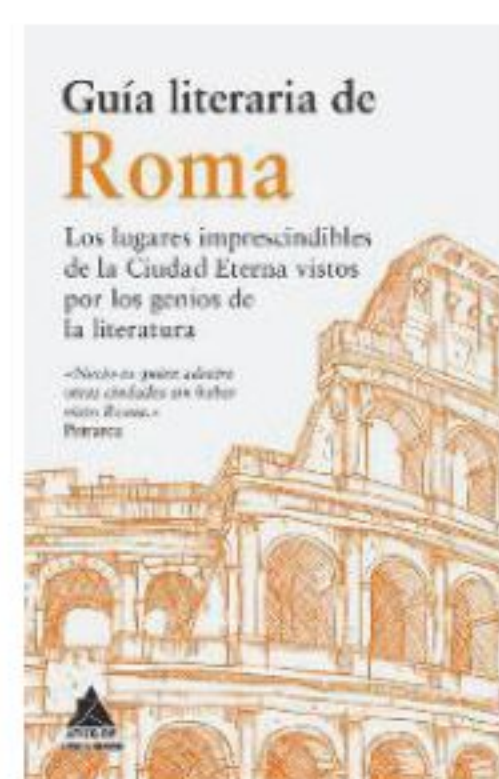
GETTY IMAGES

ROMA

LECTURAS DE LA CIUDAD ETERNA

De Estrabón a Goethe, pasando por Stendhal, Dickens o Melville, este libro recoge las impresiones de 16 grandes escritores de diferentes épocas, todos fascinados por Roma. Gracias a sus palabras y a los grabados de artistas como Piranesi, es posible conocer cómo

la ciudad ha cambiado a lo largo de los siglos.



Guía literaria de Roma. VARIOS AUTORES. Ático de los libros. 198 págs. 16,00 €.

HIMALAYA

EL SHERPA QUE HIZO HISTORIA

El inglés Edmund Hillary se hizo famoso al coronar el Everest en 1953, pero poco se supo de su guía, el sherpa Tenzing Norgay. Su hijo Jamling le rinde homenaje en un libro donde aquella epopeya se entrelaza con su propia ascensión en 1996, y da voz a un pueblo

que tiene una relación mística con las montañas.



Más cerca de mi padre. JAMLING TENZING NORGAY. Capitán Swing. 296 págs. 23,00 €.

MADRID

UN ESCENARIO DE CINE

Los paisajes de la Comunidad de Madrid, sobre todo de la sierra de Guadarrama, han sido escenarios de grandes producciones como *El Cid*, *Por un puñado de dólares* o *Conan el Bárbaro*. Esta guía propone descubrirlas en 15 rutas llenas de historias y anécdotas; donde

además se pueden descargar los *tracks* para el móvil.



Rutas de cine. ALFREDO MERINO. Desnivel. 128 págs. 17,10 €.

ESCOCIA

TRES PLANES DE VIAJE

Esta guía propone tres grandes ideas para descubrir lo mejor de Escocia: un viaje de dos semanas que abarque sus principales ciudades, lagos e islas; un circuito de cinco días por la *North Coast 500*; y siete claves para explorar Edimburgo y sus atractivos naturales e históricos.

Estas propuestas se presentan en forma de fichas.



Escocia simplísimo. SARAH LACHHAB. Anaya. 208 págs. 18,50 €.

RITMO GLOBAL



Tres regiones y un corazón

Alentejo, Extremadura y Centro de Portugal se presentan como un único destino turístico con una propuesta que reúne patrimonio histórico, cultural, naturaleza, ocio, gastronomía y enoturismo. En este territorio de 100.000 km² hay 10 enclaves Patrimonio de la Humanidad.

www.visitportugal.com

www.turismoextremadura.com



Experiencia en alta mar

Navegar sin escalas ni descansos, como los antiguos marineros, desde el sur de las Rías Baixas hasta Muros. Esta es la experiencia que proponen desde Camino Marítimo para descubrir una Galicia espectacular emulando la travesía del veneciano Pietro Quierini, que en 1431 paró en Santiago rumbo al mar del Norte.

www.caminomaritimo.es



Bucear con un Longines

Esta exclusiva firma de relojes renueva su *Legend Diver*, emblema de la marca, con dos esferas, una negra y otra blanco mate. El icónico modelo es idóneo para submarinistas. Además del certificado de reloj de buceo, tiene un diámetro de 39 mm, resistencia a los campos magnéticos y una reserva de marcha de hasta 72 h. www.longines.com



Maridar vino y cosmética eco

Los vinos de Finca La Emperatriz se lo deben todo a su histórico viñedo ubicado en los confines de la Rioja Alta. Para su añada de tinto 2021 la bodega Hermanos Hernáiz presenta un elegante estuche acompañado de productos de la firma de cosmética ecológica Uvas Frescas.

www.hermanoshernaix.com



Novedades de Bioparc

La experiencia de realidad virtual *La Última Frontera* es la última incorporación a las actividades de Bioparc, un parque de fauna salvaje ubicado en la ciudad de Valencia. La otra gran novedad tiene que ver con el bienestar de los 6.000 animales que viven en él: cuatro sensores de temperatura repartidos por todas las áreas. <https://bioparcvalencia.es>



Urban Senses estrena club

La cadena hotelera Urban Senses acaba de lanzar su programa de fidelización. Los miembros del nuevo club podrán disfrutar de múltiples ventajas en todos sus hoteles y apartamentos ubicados en las ciudades de Granada, Madrid y Sevilla, como *upgrade* de habitación si hay disponibilidad o descuentos en próximas estancias. www.urbansense.es

PRÓXIMO NÚMERO



AUSTRIA

Salzkammergut, la región alpina que se extiende al sur de la imperial ciudad de Salzburgo, es un bello mosaico de lagos con idílicos pueblos a sus orillas y picos tapizados de bosques alrededor.



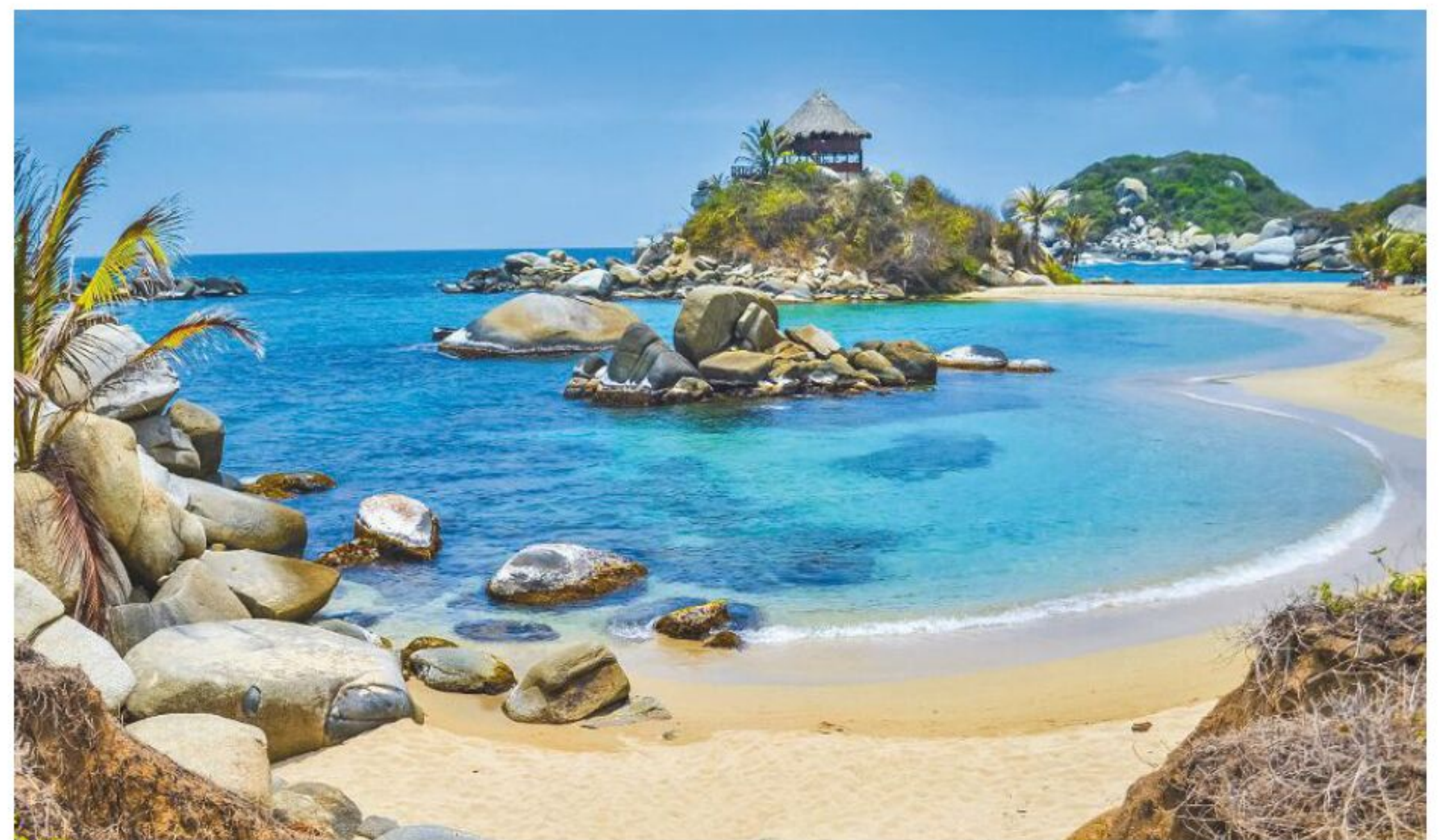
MONGOLIA

El país de las estepas y Gengis Khan sorprende por sus paisajes indómitos y sus tradiciones nómadas, en contraste con la influencia soviética y china que respira su capital. Este viaje alcanza los montes Altai.



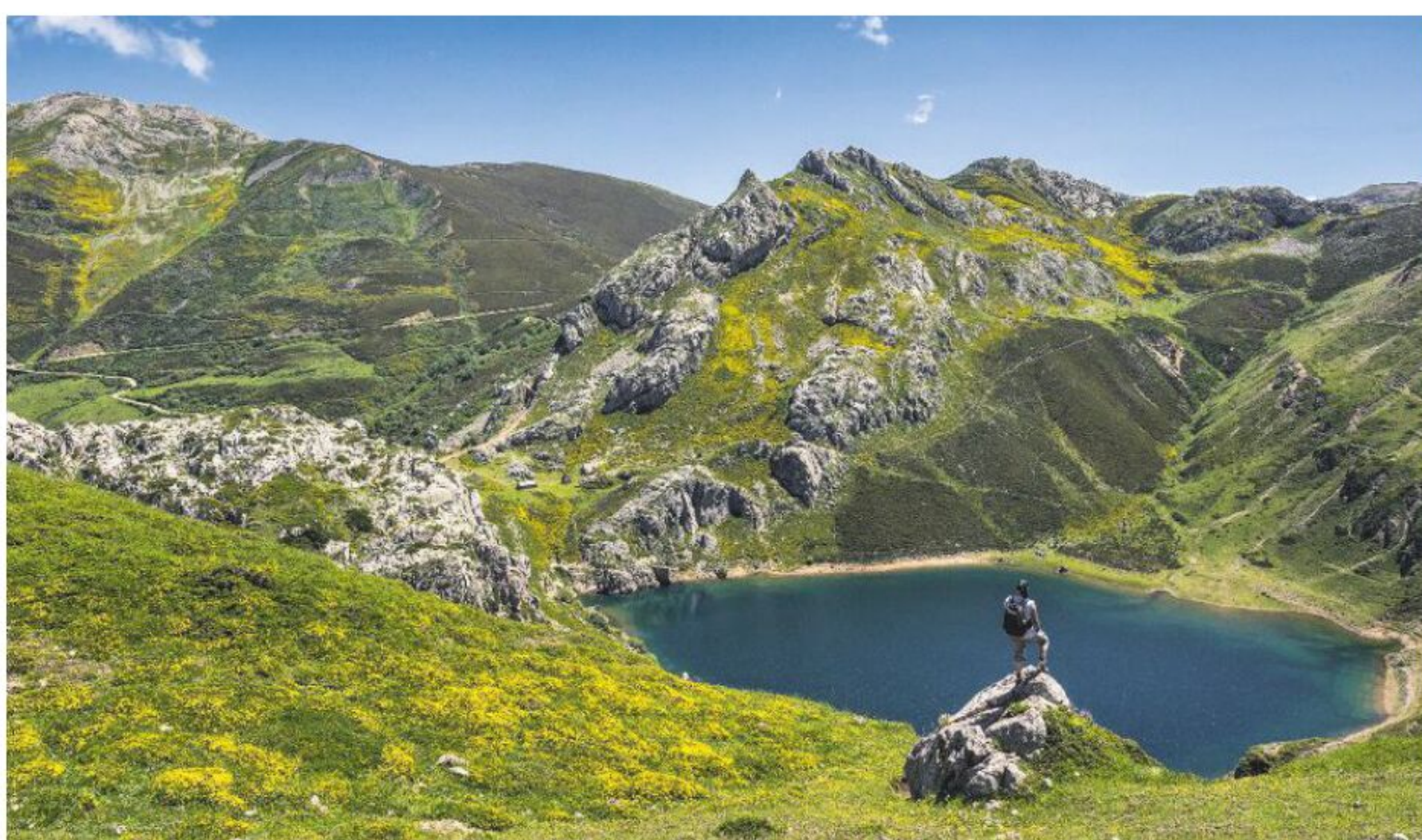
PARÍS

La capital francesa fascina con la misma intensidad de hace siglos gracias a la renovación de sus monumentos y museos, con una oferta cultural y gastronómica irresistible en cualquier época del año.



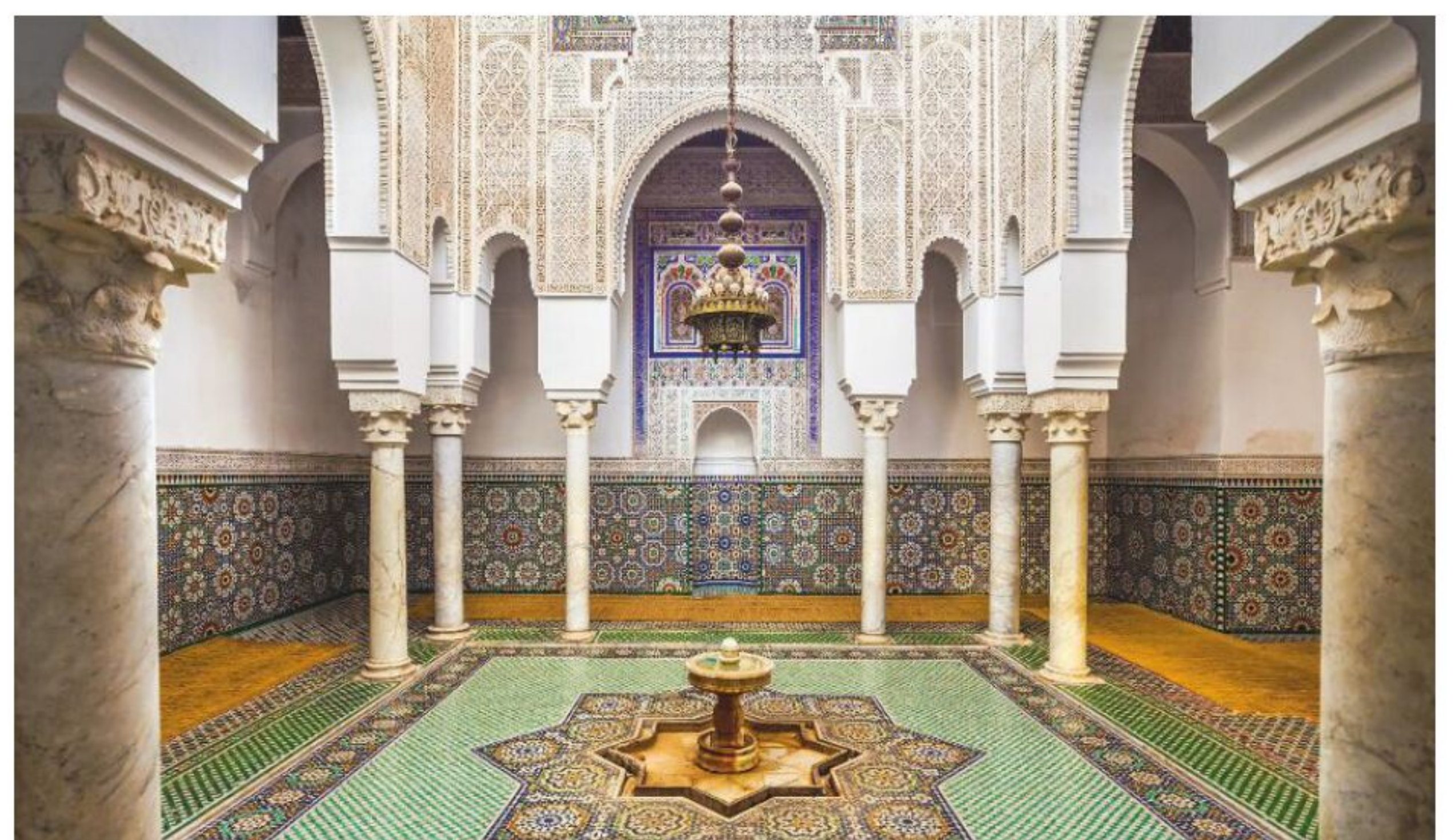
COLOMBIA

La colonial Cartagena de Indias es el corazón del Caribe colombiano. Después de visitar el casco amurallado, ver sus monasterios y probar sus delicias gastronómicas, viajamos a las islas del Rosario.



ASTURIAS

Los parques naturales del occidente asturiano conforman una de las regiones más biodiversas de la Península. Esta ruta recorre Muniellos, Las Ubiñas-La Mesa, las Fuentes del Narcea, Somiedo y Oscos-Eo.



MARRUECOS

Las ciudades imperiales de Fez, Meknés, Rabat y Marrakech son el hilo conductor de este viaje por el arte y la cultura del Magreb. Las ruinas romanas de Volubilis y Casablanca completan la experiencia.

VUELVE JOHN REBUS

IAN
RANKIN

AZUL
MEDIANOCHE

EL INSPECTOR JOHN REBUS ESTÁ DE VUELTA

RBA

¡28/08/25 EN LIBRERÍAS!

DESCUBRE NUESTRO
CANAL DE WHATSAPP



Monasterio de Santa María Real de Oseira.

UN DESAYUNO CON VISTAS

VÍA
- DE LA -
PLATA

El Camino por la provincia de Ourense

ou yeah!



DEPUTACIÓN
OURENSE



XUNTA
DE GALICIA

galicia

viadelaplata.gal